

COMEDIA FAMOSA, AMADO, Y ABORRECIDO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las personas siguientes.

Dante.
Lidoro.
Rey de Cipro.
Flora.

Aurelio.
Malandrin.
Diana.
Aminta.

Nise.
Venus.
Irene.

Salen por una puerta Dante, y por otra Aurelio.

Aur. Donde queda el Rey? *Dan.* Detrás de estos ribazos le dexo, en el alcance empeñado de vn jabali, cuyo riesgo veloz, Aminta su hermana, sigue tambien. *Aur.* Segun esso, ocasion será, de que concluyamos nuestro duelo, con la novedad, que está citado. *Dant.* Para este efecto esperando estoy à vista deste edificio sobervio.

Aur. Pues llegad, solos estamos.

Dan. Hà del soberano centro, donde aprisionado vive toda la region del fuego.

Aur. Hà de la divina esfera del Sol mas hermoso, y bello, que à pesar de opuestas nubes, abraza con sus reflexos.

Dan. Hà del alcazar de amor.

Aur. Hà de la carcel de zelos.

Dan. Patria de la ingratitude.

Aur. Monarquia del desprecio.

Los dos. Hà de la torre.

A la Almena Nise, y Flora.

Los dos. Quien llama? *Nis.* Tan sin temor?

Flor. Tan sin miedo

à estos vmbrales? *Dan.* Deziel à vuestro divino dueño,

Aur. Deziel à la soberana Deydad de esse humano Templo,

Dan. Que à esse mirador se ponga.

Aur. Que salga à essa almena.

En lo alto Irene. Cielos,

quien para tanta osadiaz ha tenido atrevimiento?

quien aqui dà voces? *Los dos.* Yo.

Iren. Yà con dos causas no menos,

que antes estrañè el oiros, avrè de estrañar el veros,

no tanto, porque del Rey

aventureis los decretos,

rompiendo el coto à la linea

de mi espiritu sobervio,

quanto porque acrisoleis

la ingratitude de mi pecho,

que à par de los Dioses juzga

lograr marmoles eternos.

Si de por sí cada vno,

aun en callados efectos,

y apenas à estos vmbrales

me aflomè, quando bolvieron

castigados, y no oidos,

examinò mis desprecios;

què hará juntos de los dos,

vnido el atrevimiento?
 què pretendéis? què intentais?
 y con què efecto, enefeto,
 llegais aqui? para què me dais voces?

Los dos. Para esto.

Sacan las espadas.

Aur. Que si de ambos ofendida
 estàs, ambos pretendemos,
 con librarle de vna ofensa,
 ganar vn merecimiento.

Dan. Y por què de su valor
 quede el otro satisfecho,
 querèmos, que seas testigo,
 tu mesma, de nuestro esfuerzo.

Aur. Yà partido el Sol està,
 pues el Sol nos està viendo.

Dan. Yo, por que no estè partido,
 lidiarè, por verle entero. *Riñen.*

Iren. Tened, tened las espadas,
 templados rayos de azero:
 mirad, que aun el vencedor
 la esgrime contra si mesmo;
 pues es, no menor el peligro
 de vivir, que quedàr muerto.

Aur. Què valor! *Dan.* Què bazarria! *Riñen.*

Iren. Llamad, quien de tanto empeño
 el riesgo escule. *Nis.* Hà del monte.

Flor. Caçadores, y Monteros
 del Rey. *Dan.* De la torre llaman,
 acudid, acudid presto.

Aur. Què no acabe con tu vida!

Dan. Que dures tanto.

Salen el Rey, y gente.

Rey. Què es esto? *Embayan aprisa.*

Los dos. Nada, señor. *Ire.* Las almenas
 dexad, y pues al Rey tengo
 tan cerca de mi, han de hablarle
 claro oy mis sentimientos.

Rey. Què esto? digo otra vez,
 y no yà porque pretendo,
 que afectado el disimulo
 desvelar quiera el intento,
 sino porque yà empeñado
 estoy en que he de saberlo;
 Què es esto, Dante? *Dan.* Señor,
 no lo sè. *Rey.* Què es esto, Aurelio?

Aur. Tampoco sabrè dezirlo.

Rey. O que recato tan necio,

y tan fuera de que llegue
 à conseguirse! y supuesto
 que lo he de saber; mirad,
 que casi toca el silencio
 en especie de traycion.

Dan. A essa fuerça. *Aur.* A esse precepto.

D. La causa, Señor. *A.* La causa. *Rey.* Dezid.

Dan. Es amor. *Aur.* Son zelos.

Rey. Aunque zelos, y amor sea
 bastante respuesta, quiero
 mas por extenso informarme
 de la ocasion, porque siendo,
 como soys, en paz, y guerra
 los dos Polos de mi Imperio,
 valeroso tu en las armas,
 Politico tu al gobierno;
 no es justo, aviendo llegado
 yo, dexar pendiente el duelo
 para otra ocasion: y así
 he de informarme primero
 (que ajuste la paz) de todo:
 hablad. *Dan.* Yo fio de Aurelio
 tanto, señor, porque al fin
 sobre ser quien es, le tengo
 por competidor, y mal
 sin ser noble, podia serlo,
 que lo que el diga será
 la verdad: y así te ruego
 la oigas del, pues quando no
 estuvieres satisfecho
 de su valor, y su sangre,
 por no dezirla, yo pienso,
 que me dexara vencer
 aun en lo dudoso, à precio
 de que mi voz no rompiera
 las carceles del silencio.

Aur. Quando no me diera Dante
 licencia de hablar primero,
 la tomara yo, porque
 tan obediente al precepto
 de tu voz estoy, que al ver,
 que tu gustas de saberlo,
 aunque es mi afecto tan noble
 como el suyo, hiziera menos
 en callarlo, que en dezirlo,
 y es facil el argumento,
 pues en materias de amor
 siempre calla vn cavallero,

y no siempre vn Rey pregunta.

Dan. Dizes bien, y yo me huelgo,
que en callar, y hablar los dos
tan de vn parecer estemos,
que hablando tu, y yo callando,
quedemos ambos bien puestas.

Au. Vn dia, Señor. *Salen Amin. y Damas.*
Amin. Hermano,

què causa es la que te ha hecho
dexar la caça, y venir
otra novedad siguiendo?

Rey. De Aurelio, Aminta, lo oirás,
pues que llegas à buen tiempo.

Dan. No llega, sino à bien malo.

Rey. Prosigue, pues. *Aur.* Oye atento,

Vn dia, señor, que à caça
saliste à este sitio mesmo,
y yo contigo, llamado
de la ladra de sabuesos,
y ventores, que acosavan
à vn jabali en lo espeso
del monte, di de los pies
à vn veloz cavallo, à tiempo
que impacientes dos lebreles,
por llegar à socorrerlos,
antes que de la trailla
les diese suelta el Montero,
le arrastravan por las biénas,
desuerte libres, y presos,
que con candena, y sin tino
iban atados, y sueltos.

Passaron por donde estava,
y enredandose ligeros
entre los pies del cavallo,
desatentado, y sobervio,
con ellos lidiò, hasta que
mal desenlazado dellos,
el eslabon à vn collar
rompiò, y la obediencia al freno;
tal, que de vna en otra peña,
sin darse à partido, al tiento
de la rienda, disparò,
hasta que chocando ciego
con lo espeso de vnas jaras,
perdiò, con el contratiempo,
tierra, tan dichosamente,
que èl emboscado, y yo atento
desamparàmos iguales,

yo la lilla, y èl el dueño,
Aqui al cobrarle la rienda,
se enarbolo, en dos pies puesto,
y llevandome tras si,
partimos los elementos;
pues el mar de mi sudor,
y de su colera el fuego,
dexando me con la tierra,
le vieron ir con el viento.
Solo, y à pie en la espesura,
ni bien vivo, ni bien muerto,
sin saber donde quedè;
Preguntaràline, à que efecto,
hablandome tu en mi amor,
te respondo yo en mi riesgo?
Pues escucha, que no acalo
he contado todo esto:
porque hallandome, segun
dirà despues el suceso,
dentro del vedado coto,
que tienes, gran señor, puesto
à la libertad de Irene,
fue justo dezir primero
la disculpa con que yo
romperle pude, supuesto,
que fue por culpa de vn bruto,
que no pudieran con menos
violento acaso, quebrar
mis lealtades tus preceptos.
Solo, y à pie, como he dicho,
sin norte, guia, y sin tiento
me hallè, quando juzguè, à vista
de los descansos; oyendo,
de no sè que humana voz,
los mal distintos acentos,
tan lexos de los descansos,
que Aspid engañoso el Eco,
en las lisonjas del ayre
tenia escondido el veneno.
Estava, pues, en la esfera
del mas intrincado seno,
texido coro de Ninfas,
como guardandola el sueño
à vna Deydad, recostada
en el apacible lecho,
que de flores, yerva, y rosa
estava el Aura mulleudo.
No te quiero encarecer

su perfeccion ; solo quiero,
 para disculpa, que sepas,
 que vi, y amè tan à vn tiempo,
 que entre dos cosas, no pude
 distinguir, qual fuè primero:
 pues pienso, que bolvi amando,
 aun antes de llegar viendo.
 Apenas entre las ramas
 el templado ruido oyeron
 de las ojas, que movia
 la inquietud de mi silencio,
 quando todas assustadas,
 por las malezas, huyeron
 del monte : quise seguirlas,
 mas no pude, que resuelto,
 delante vn guarda, me puso
 el arcabuz en el pecho,
 diziendome, que me diessè
 à prision, por aver hecho,
 contra las ordenes tuyas,
 tan notable atrevimiento,
 como aver roto la linde
 de aqueste vedado cerco.
 Dixe quien era, y la causa,
 à cuya disculpa atento,
 disimulando conmigo,
 guiò mis passos, diziendo
 lo que yo le dixè à Dante,
 despues de cuyo secreto
 vino à ocasionarse en ambos
 la ocasion de nuestro duelo,
 que fuè, que aquel bello assombro,
 de aquel divino portentoso
 era Irene, y. *Rey.* Calla, calla,
 no prosigas, que no quiero
 saber, que traydor tu engaño,
 adora lo que aborrezco:
 muger, enemiga mia,
 sangre aleve, de quien ; pero
 à mi puede destemplarme
 tanto ningun sentimiento?
 es ella, Dante, tambien
 la que tu adoras? *Dan.* Supuesto,
 que yo el secreto no he dicho,
 poco importa del secreto,
 que diga la circunstancia:
 si señor; pero advirtiendome,
 perdone Aminta. *Amin.* Ay de mi!

Aur. què elcucho? *Dan.* Que fue primero,
Dian. Hà ingrato amante! *Dan.* Mi amor.
Rey. Què?
Dan. Que tu aborrecimiento.
Rey. Primero tu amor? prosigue:
 de què suerte? *Dan.* Escucha atento,
 lo que por mayor supiste,
 sabrás por menor, que temo,
 por obligar lo que adoro,
 enojar lo que aborrezco.
Amin. O quiera amor, que yo pueda
 reprimir mis sentimientos!
Dan. Lidogenes, Rey de Egnido,
 tributario del Imperio
 de Chipre, que largos años
 te dexè gozar el Cielo,
 en campaña contra ti
 pulo sus armas, diziendo,
 que no avia de pagarte
 aquel heredado feudo,
 que à tu Corona tributan
 los avassallados Reynos,
 que el Archipiélago boga,
 porque el de Egnido era essento;
 à causa de no sè que
 mal honestados pretextos,
 que no me toca arguirlos,
 aunque me tocò vencerlos.
 Tu, indignado, preveniste
 tus armadas huestes, siendo
 yo tu General, à quien
 honraron con esse puesto
 siempre, señor, tus favores,
 mas que mis merecimientos.
 Con ella, pues, salì en busca
 de tu enemigo ; y supuesto,
 que sabes que le vencì,
 solo en esta parte quiero,
 por lo que al suceso toca,
 eslabonar el suceso.
 Y así dirè solamente,
 que aquel dia en que vi puesto
 de la fortuna al arbitrio
 todo el poder de tu Imperio,
 fausto para mi, y infausto
 fuè, pues me vi à vn mismo tiempo
 ser vencedor, y vencido,
 quando en fuga el campo puesto

de Lidogenes , que iba
desbaratado , y deshecho,
entre el belico aparato
de tanto marcial estruendo,
tanto militar assombro;
reconoci vn Cavallero,
que à todos sobrefalia,
por ser su arnés vn espejo,
en quien se mirava el Sol,
que blandiendo herrado el fresno,
la sobrevista calada,
en vn bruto , tan ligero,
que pareció , que bolava
con las plantas de su dueño.
De las demandadas Tropas,
que iban por el Campo huyendo,
el desorden reducía,
valiente , animoso , y diestro,
solicitando rehazerlas,
para empeñarlas de nuevo;
por ver si assi mejorava
de fortuna en el reencuentro.
Puse en él los ojos , y él,
adivinando mi intento,
que à vezes el coraçon
habla de parte de adentro.
Saliendome al passo, hizo
eleccion de mejor puesto,
ocupando de vn ribazo
la loma , cuyo terrero
algo pendiente , le hazía
ventajoso, donde haziendo
proporcionado à su juyzio,
la distancia del encuentro,
pafsò de la cuxa al ristre
la lança , con tal denuedo,
que hecho à la mano el cavallo,
sin esperar el acuerdo
de la espuela ; para mi
partiò tan galan, tan diestro,
que diera miedo à qualquiera,
que huviera de tener miedo.
Yo, que sobre el mismo aviso
estava, aviendo primero
reparado mi cavallo,
por ganarle algun aliento;
al verle partir , parti
tan igual con él , que pienso

que à aver medio entre los dos,
el choque dixera el medio,
Entre baberol , y gola
el asta me rompiò , à tiempo,
que yo de la gola arriba
la mia rompi , subiendo
en atomos , no en astillas,
tan altos entrambos fresnos,
que de la Region del Ayre,
passandole à las del Fuego,
por encenderse, tardaron
en caer , ò no cayeron.
Mal afirmado en la silla
quedò vn rato; porque haziendo
en las gravazones presa,
el trozo vltimo del cuento,
se llevò con el penacho,
falseando el tornillo al yelmo,
la sobrevista tràs si:
de manera , que bolviendo
à recobrarle en él , tornò,
empuñado el blanco azero,
à buscarme, y al buscarle,
le vi el rostro descubierto;
en cuya rara hermosura,
en cuyo semblante bello,
suspendido, y admirado,
pensè , que Adonis con zelos
de Marte, pretendia dàr
satisfaciones à Venus,
de que lo hermoso , no solo
es en las Cortes sobervio.
Embistiòme , pues , segunda
vez , en cuyo trance raro,
que quedara vitoriofo,
segun yo estava suspenso,
si tropezando el cavallo,
(quizà fue en mi pensamiento,
pues yo se le echè delante)
con él no diera en el suelo.
De cuyo acaò gozando,
me hallè vencedor , en duelo
tan dudoso , que quedamos
vno de otro prisioneros;
èl de mi esfuerço , mas yo
de su hermosura , y su esfuerço.
Retiraronle à mi tienda,
y fuè el alcance figuiendo,

hasta que yà coronado
de despojos, y trofeos,
cantè la vitoria, y mas,
quando à mis Reales bolviendo,
supe al entrar en mi Tienda,
que el hermoso prisionero,
que en ella estava, era. *Ire*. Yo,
que llegar, señor, no temo
à tus pies, gozando esta
ocasion, que oy me dà el Cielo,
Porque sè, que en tus enojos
nada aventuro, supuesto,
que no aventuro la vida,
porque es la que yo no tengo.
Y así, pues he de morir
sepultada en mi silencio,
muera anegada en mi llanto;
y debate por lo menos
en albricias de mi muerte
el estarme vn rato atento.

Hija soy de Elidiogenes de Egnido,
Isla del Archipiélago, que vfana,
como esta à Venus consagrada ha sido,
aquella consagrada fue à Diana.
De cuyo opuesto rito ha procedido
entre las dos la enemistad tyrana,
que las mantiene en iras, y rencores,
hija de olvidos vna, otra de amores.
A aquesta causa aborrecidos, creo,
que sièpre vnos Isleños de otros fuimos;
y así no ay que buscarle nuevo empleo
à nuestra enemistad, pues siempre vimos,
q̄ opuesto el culto, opuesto està el deseo,
con que vnos, y otros al nacer hizimos
callados omenages en la cuna,
de aborrecer nuestra mejor fortuna.
Este, pues, heredado horror, que vario
el tiempo no borrò de la memoria,
engendrò en nuestra gente el temerario
pretexto de negarte aquella gloria,
de que su Rey te fuesse tributario.
Y aunque declare el Cielo la vitoria
en tu favor, nos queda por consuelo,
pensar que tuvo otro motivo el Cielo;
pues no siempre sus orbes celestiales,
no siempre sus luzeros, sus estrellas,
arbitros de los bienes, y los males,
lo mejor distribuyen, que ay en ellas;

porque importa tal vez, que desiguales,
los Dioses oygan mal nuestras querellas;
y siendo su instrumento el enemigo,
injusticia parezca el que es castigo.
Y así dexando aparte, que tuviesse
otra razon mi padre, pues ninguna
es mayor, que pensar quanto le pese
vèr mejorada en nada tu fortuna.
Voy (ò yà fuesse justa, ò no lo fuesse
la guerra) à si ay alguna ley, alguna
razon, para que siendo prisionera
en vna Torre emparedada muera.
Si yo en los ejercicios de Diana,
por ser à su Deydad mas parecida,
tan altiva naci, vivi tan vana,
que siendo de las fieras homicida,
quise llegar con ambicion vfana,
quise passar con fama esclarecida,
à serlo de los hombres; porque vieras
quanto son para mi los hombres fieras.
A cuyo efecto vine governando
del Exercito el trozo, que postremo
se puso en fuga, ay infelize! quando
contra mi el hado articulò levero
la injusta voz, que el enemigo vando
vitoria apellidò; y por esto infiero,
que rigor à rigor, añadir miras
crueldades à crueldades, iras à iras.
De quando acá en los Reyes ha durado,
desde vn dia rencor para otro dia?
de quando acá la indignacion del hado,
fiera al vencer, no es venciendo pia?
si mi valor te puso en tal cuydado,
mi valor es tambien el que debia
ponerte en el de honrarme, pues ha sido
gloria del vencedor la del vencido.
Y yà que esta razon en ti no alcanza
piedad, por tantas causas merecida,
acaba de vna vez con tu vengança,
de vna vez, no de tantas, enemiga;
porque de aquestos pies, sin esperança
de mi muerte, no digo de mi vida,
no me he de levantar, donde en despojos
las lagrimas consagro de mis ojos.
Y porque asable esta Deydad humana
responda al sacrificio que la adoras;
no soy de armadas huestes Capitana,
pues solo soy vna muger que llora,

tan modesta en pedir, q̄ aun de esta fuerte,
no pido mas de que me des la muerte.

Rey. Levanta, Irene, del suelo,
y pues en publico acufas
mi Magestad de tyrana,
para que serlo no arguyan,
ni tu, ni quantos oyeron
las hermosas quejas tuyas,
aunque lo sienta, he de darte
en publico la disculpa.
El dia que tuve aviso
de aquella batalla, en cuya
vitoria estrivò el honor
de mi Magestad Augusta,
hize sacrificio à Venus;
cuya hermosa Deydad suma,
tutela de Chipre, siempre
velando està en guarda fuya.
Ella al tiempo que sus Aras
Religioso fuego ahuma,
à mi culto agradecida,
por su oraculo articula,
que vencerian mis armas;
pero tan à costa fuya,
que el mejor deipojo de ellas
seria. *Dentre ruido grande.*

Dent. Lid. Assombros, y furias
nos combaten. 1. Hiza. 2. Amayna.
3. Què pena! 4. Què ansia!
5. Què angustia! Lid. Piedad, Cielos!

Todos. Piedad, Cielos!
Rey. Quanto iba à dezir pronuncia
por mi el ayre; pues en quejas
la voz à mis labios hurta.

Iren. No, señor, en los acafos
el constante varon funda
agueros? lamentos son
quantos oy tu acento vsurpan
de vn derrotado bagel,
que sin norte, y sin guia,
antes de tomar el puerto
està corriendo fortuna.

Amin. Es verdad, pues contrastado
de dos violentas injurias,
con los vientos, y las hondas
à brazo partido lucha.

Nis. Yà de ambas señas movido,
no sabe à que parte furca.

Flor. Embates de mar, y tierra
le zoçobran, y le affustan.

Aur. Y tanto, que desbocado.
choca con las peñas duras.

Dan. En ellas cascado yà,
su todo en partes menudas
desata de suerte, que
yà el que fue bagel, es tumba.

Lid. Piedad, Diana! *Diana dentro.*

Dian. A mi siempre
me fue contraria la espuma,
que es de la Deydad de Venus
primer patria, y primer cuna.

Lid. Piedad, Venus! *Dentro Venus.*

Ven. No ay piedad
con quien estos puertos busca,
en sus entrañas trayendo
tan grande traycion oculta.

Tod. Piedad Dioses! piedad Cielos!

Iren. Què pena! Amin. Què ansia!

Tod. Què angustia!

Rey. Esperad aqui las dos,
siendo parentesis vna
desdicha de otra, entre tanto,
que yo oy el primero acuda
à socorrer en la orilla
los que naufragos fluctuan. *Vas.*

Dan. Ociosa piedad serà,
que hidropica la sañuda
sed del mar, ni aun vn fragmento
arroja à tierra. *Vase*

An. En ceruleas
bobedas, el mar diò à todos
pyra, monumento, y vrna. *Vase.*

Iren. Aunque la piedad, Aminta,
no es prenda de la hermosura,
puesto que en humano pecho
nadie las viò vivir juntas:
la de essa misera ruina,
serà bien, que à mi reduzgas
à tus pies (bien que à petar
de mi altivèz) mi fortuna
te suplica, que intercedas
con tu hermano, que concluya
con mi vida, dando fin
à vna prision tan injusta.

Amin. Los motivos de mi hermano,
que estorvò essa desventura,

dezir

Amado, y Aborrecido,

dezir, hasta aora, nadie
sabe; pero està segura,
que si estuviera en mi mano
tu libertad, es sin duda,
que desde vn instante acá,
(segun el verte me angustia)
estuvieras yà, no digo,
Irene, en la Patria tuya;
pero aun donde no pudieras
bolver à estas Islas nunca.

Iren. De tu generosa sangre
lo creo, y està segura
tu tambien, que quando no
fuera felicidad suma
la libertad, por no verme
donde atrevido presume
Dante alhagar con finezas
los ceños de mis injurias,
lo estimara. *Amin.* Segun esto
verte amada te disgusta,
de Dante? *Iren.* Y tanto.

Amin. Alma, albricias.

Iren. Que el incendio de mi furia
no ha de apagarse, hasta que
sea con la sangre tuya.

Amin. Primero con su poder
todo el Cielo te destruya.

Iren. Què dizes? *Amin.* Nada: ay amor!
siempre mi pesar procuras,
primero, por si le amava,
y aora, porque le injuria.

Salen todos.

Rey. No se ha visto igual estrago,
apenas la saña bruta
de esse monstruo diò à la arena,
ni aun la seña mas menuda
de su naufragio. *Amin.* Pues yà,
que como dizes, es vna
pena parentesis de otra,
no vengan ambas, y suplan
noticias de la primera,
lastimas de la segunda.

Rey. Dizes bien; y así mi voz
en lo que empezó discurre,
diziendo: Que al tiempo que
religioso fuego ahuma,
(aqui quedamos) las Aras
de Venus, su voz pronuncia,

que vencerian mis armas;
pero tan à costa tuya,
que trocaria el despojo
en desdicha la ventura.
Veniste tu prisionera;
y viendo quanto se aunan
vaticinios, que amenazan
ruinas, tragedias, è injurias,
con bellezas, que aun despues
de verse vencidas, triunfan.
Hurtarte quise à los ojos
de mis gentes: què locura!
búscar medios que embarazan,
donde ay Estrellas que influyan!
Digalo el ver, que aun guardada
en las entrañas incultas
de estos Montes, has podido
dàr principio à las futuras
ansias que temì, poniendo
en campal ardiente lucha
los Heroes, que de mi Imperio
son las mas fuertes Colunas.
Y pues infalible el hado,
ni se estorva, ni se escusa;
pues antes busca su efecto,
quien su impedimento busca.
Entre tu llanto, y mi miedo,
partir pretendo la duda,
y que ni libre, ni presa
quedes. *Iren.* De què suerte!

Rey. Escucha,

y escuchad todos: Irene,
en cuya rara hermosura
la de nuestra Diosa Venus
no quiere sufrir segunda,
no ha de bolver à su Patria;
pues su persona asegura
la invasion de estos Estados,
siendo à la contraria furia
de sus movimientos, freno,
y de su cerviz coyunda.
Quedarse como se estava,
viendo, que así no se escusan
los riesgos, es miedo inutil;
si aun guardada nos perturba,
dàr la libertad, tampoco;
pues será poner, sin duda,
en su libertad al hado.

A todo lo qual se junta,
 à muerte estàn condenados
 los dos : pues aya vna industria,
 que disculpe mis crueldades,
 y que repare las fuyas.
 Esta ha de ser , que en mi Estado
 tome estado : con que ajustan
 mis rezelos , que à su Patria
 bolverse no pueda nunca.
 Siendo su Alcayde su esposo:
 con que tambien se asegura,
 que su succession vassalla,
 la ley de mi Imperio susfra.
 Y puesto que este ha de ser
 vno de los dos , con cuya
 satisfaccion , el delito
 de romper esta clausura
 queda tambien honestado.
 Cada vno consigo arguya,
 quien querrà esposa, con quien
 Venus desdichas le anuncia,
 el hado ruinas, y todo
 el Cielo, penas, y angustias.
 Advirtiendole, que ha de ser
 la primera à que se ajusta,
 perder mi Corte, y mi gracias;
 pues lo que aborrezco busca,
 y sangre enemiga mia
 hazerla su esposa gusta.
 Y pues oy doy à escoger,
 brevemente lo discurra
 vuestro amor, que aveis de darme
 respuesta luego : y presume
 qualquiera , que de esta ley,
 ò sea justa, ò no sea justa,
 no serà la culpa mia,
 puesto que es la eleccion suya.

Iren. Mira, señor, que sin mi
 esta nueva ley promulgas,
 y en vez de librarme, à mas
 estrecha prision me mudas.

Yo la mano? *Rey.* Esto ha de ser.

Am. Pues si esso ha de ser, escucha,
 que yo que pensar no tengo:
 perdoneme vna hermosura;
 porque no ha de ser mi amor
 arbitro de mi fortuna.

Vase.

Am. Dante, en la eleccion que hizieres,

mira bien lo que aventuras,
 que pierdes al Rey, y pierdes
 pero profiganlo mudas
 penas, que dichas son pocas,
 y calladas seràn muchas.

Vase.

Iren. Dante, porque no por mi
 desperdicias tu ventura,
 la gracia del Rey conserva,
 en ella tu aumento fundas.
 Que yo que no he de pagarte
 rendidas finezas nunca,
 con amor, con desengaños,
 intento, que vno à otro supla.
 Porque desde el dia que fuiste
 de mi tragedia importuna,
 el principal instrumento,
 te aborrezco, con tan suma
 aversion, que si me hizieses
 Reyna del mundo absoluta,
 antes de darte mi mano,
 ni que llegara à ser tuya,
 bolviera, no digo solo
 à aqueffa prision inculta,
 pero à vivir desde luego
 las entrañas de vna gruta;
 donde à este vivo cadaver
 sirviessse de sepultura,
 ò la pyra de esse monte,
 ò de esse risco la tumba.

Vase.

Dan. Ay infelicel quien viò
 atropellarse tan juntas,
 en dos iguales bellezas,
 los favores, y las furias,
 las finezas, y las iras,
 las sañas, y las blanduras,
 las lagrimas, y las penas,
 las quexas, y las injurias?

Sal. Mal. Era hora, señor, de hallarte?
 donde estàn los que te buscan?
 que basta vno, ò dos, yo harè, que
 no te ofendan : y es sin duda;
 pues huyendo yo, tràs mi
 iràn, con que te aseguras
 de ellos ; para que se vea,
 que no ay pendencia ninguna,
 donde no sirva de algo
 vn camarada, aunque huya.

Ha señor?

Divertido le dà un golpe.

B

Dan.

Dan. O suerte dura!

Mal. Y como que lo es, y está
tu suerte en la mano tuya.

Oygan, que sesgo se queda;
quien viò suspension tan muda?

vamos por estotra mano,
por si es mas quieta la zurda:

ha señor? *Dàle otro golpe.*

Dan. Valgame el Cielo,
y què crueldad tan injusta!

Mal. Por muy injusta que es,
bastantemente se ajusta
à quanto es pedir de boca.

Dan. Quien está aqui?

Mal. Ahora lo dudas?
pues no lo dudàras antes
de las dos manufacturas?

Dan. Què manufacturas? *Mal.* Buenos;
por tan liberal te juzgas,
que de lo que dàs te olvidas?

Dan. Dexa, Malandrin, locuras,
que no estoy de burlas. *Mal.* Pues
quien está, señor, de burlas,
si yà no es que sean de manos,
tan pesadas, como tuyas?
Pero què es esto que tienes?
què suspiras? què murmuras
entre ti? dime tus penas.

Dan. Ay infeliz! què son muchas.

Mal. Pues no me las digas todas,
que hartas avrà con ningunas.

Dan. Aurelio, como à tu amigo,
fiandome la pena fuya,
me dixo, que à Irene adora.

Mal. Pues q̄ importa? *Dan.* Ay tal locura!

Mal. La locura es importar
entre amigos: que se pudra
vn hombre, de que otro quiera
lo que èl quiere? *Dan.* Si no escuchas,
no dirè, que de este acaso
en nuevo duelo resulta
reñir los dos, y que el Rey
à partido nos reduzca,
de que el que case con ella
pierda. *Mal.* Què? *Dan.* La gracia fuya.

Mal. Pues ay mas de no casarse?

vale tanto vna hermosura
como vn quarto de mondongo?

Dan. Y aun es de tantas fortunas
no la memor. *M.* Què? *Dan.* Que Aminta
generosamente acuda
à vengar sus sentimientos,

Mal. Por cierto, que tu te afluas
de vna cosa, que no sè
en què discrecion lo fundas;
pues quando está mas zelosa,
es quando está mas segura
vna dama: por què piensas,
que en este tiempo es cordura
tener vn hombre dos damas?
fino, porque si la vna
falta, quede la otra, que
la Caredra sosituya.

Y alsí soy de parecer,
que à Idene dexes, y suplas
à la vna con la otra,
y à la otra con la vna.

Dan. Calla, loco, ne prosigas,
que el oírte me disgusta,
quando al vér, que vno me obliga,
al passo que otro me injuria,
temo, que desesperado
al mar me arrojen mis furias,
donde en el vltimo aliento
digan lastimas tan justas.

Dent. Lid. Ay infelize de mí!
contra cuya suerte dura,
todo el poder de los hados
tiranamente se auna!

Dan. Aguarda, què voz es esta?

Mal. Pues à quien se lo preguntas?
sèlo yo? *Dan.* A lo que se dexa
vér, entre ruinas caducas,
que el mar à la tierra arroja
de las ondas con quien lucha,
parece, que vn hombre escapa
la vida casi difunta. *Dent. Lidoro.*

Lid. Si aun no estás vengada, Venus,
de tu colera sañuda,
no me dèes puerto en la tierra,
pero dame sepultura.

Mal. Lo de morir à la orilla
se dixo por èl sin duda.

Sale mojado y desnudo.

Dan. Infelize peregrino
del mar, si de tu fortuna

la última línea no tocas,
el perdido aliento ayuda,
que otro infelize en sus brazos
te recibe, porque acuda
à quien fluctua en el mar,
quien en la tierra fluctua.

Lid. Sin vuestra piedad, no puedo
profeguir, que la voz muda,
dentro del pecho anegada,
todos mis sentidos turba;
ay infelize de mi!
muerto soy! *Dan.* Què desventura!
si ha espirado? *Mal.* No se or,
que aun agonizando pulsa.

Dan. Llevale à aqueſta cercana
poblacion. *Mal.* Quien?

Dan. Tu; y procura,
que con algun beneficio
los alientos restituya.

Mal. Juro à Baco, que es el Dios,
por quien los picaros juran,
que tal no lleve: por cierto,
linda comiſſion. *Dan.* Què dudas?

Mal. Andar con vn muerto acuestas
por aqueſtas eſpeſuras.

Dan. Llevale, que yo no puedo.

Mal. Ni yo tampoco, ſin duda,
que à lo que infero era. *Dan.* Què?

Mal. Amante de ſola via;
porque es necio tan peſado,
que las coſtillas me a bruma. *Vanſe.*

Dan. En eſeto, no ay deſdicha
de quien no es otro mayor
conſuelo. *Salen el Rey, y todos.*

Rey. Dante. *Dan.* Señor.

Rey. Has conſultado por dicha
la reſpuesta que has de dar,
que yà la de Aurelio ſè?

Dan. Oygala yo, para que
à ella reſponda. *Aur.* Que eſtà
contra Irene conjurado
el poder de las Eſtrellas;
y que ſu deſtino en ellas
infauſto nos diga el hado:
no acobarda de mi amor
la reſolucion gallarda;
porque ſolo la acobarda
perder la gracia, y favor

del Rey, à quien dando indicio
de mis lealtades rendida,
pongo à tu plantas mi vida
en humano ſacrificio,
que de el a hago à Irene bellas
pues muriendo de dolor,
avrà cumplido mi amor
con el, conmigo, y con ella.

Dan. Pues yo, ſeñor. *Am.* Ay de mi!
con que de temores lucho! *Ap.*

Iren. Dos vezes muero, ſi eſcucho
deſayres de vn no, y de vn ſi. *Ap.*

Dan. Pues yo, ſeñor, aſſentado,
que eſto no toca en lealtad,
ſupueſto, que es voluntad
tuya, digo, que del hado
las amenazas no temo;
pues quando precisas fueran,
y no contingentes, vieran
mis deſdichas el eſtremo,
con el miedo las perdia;
pues no es poſible, ſeñor,
que aya deſdicha mayor,
que no ſer Irene mia.

Y ſiendo aſſi, me prefiero
tràs el temor de los hados,
à perder pueſtos, y Eſtados;
porque ſi ſin ella muero,
todo ſe pierde al perdella;
y quiero de aqueſte modo,
perdiendolo en ella todo,
perderlo todo, y no à ella:
y aſſi à tus plantas rendido,
la doy la mano. *Rey.* Detente,
loco, barbaro, imprudente,
necio, y deſagrado,
que aunque licencia te di,
para que eleccion hizieras,
viendo, que preferir quieras
tu amor à mi gracia: aſſi
tanto deſdèn he ſentido,
pueſto que no ſea traycion,
que en caſtigo de eſſa accion,
no has de ler tu ſu marido.
Sin todo te has de quedar,
y en premio de que tu fueſſes
quien mas mi favor quiſieſſes,
que no adquirir, y lograr

vna hermosura , ha de ser
 quien la merezca de modo,
 que venga à perderlo todo,
 quien nada quiso perder.
 De mi Corte desterrado
 al punto, Dante, saldràs,
 sin mas honores, sin mas
 hacienda , ni mas Estado,
 que la vida : y para que
 sea el dolor mastirano,
 dàle tu à Irene la mano
 delante de èl, que yo harè
 ser tan dichosa con ella,
 que desmienta mi favor
 el ceño de su rigor,
 y el influxo de su Est. ella:
 dale la mano. *Aur.* Oy veràs,
 Irene , que no temia
 tu suerte , sino la mia.

Iren. Espera, que aun falta mas:
 señor, aunque el hado mio
 à ti me tiene rendida,
 eres dueño de mi vida,
 pero no de mi alvedrio.
 Y quando su dueño fueras,
 que es lo que ninguna accion,
 aun los Dioses no lo son;
 obligarme no pudieras
 à que le diera la mano,
 à quien sabiendo, que es mia,
 lograrla , no anteponia
 al mayor favor humano.
 A Dante, no se la diera
 tampoco, aunque lo mandaràs.
 porque quantas luzes claras
 contiene del Sol la esfera,
 no pudieran hazer, no,
 aviendo (ay infelize!) sido
 el que à tus pies me ha traído,
 que no le aborrezca yo.
 Con que oy à morir me ofrezco,
 antes que darme al partido,
 ni de vno que me ha ofendido,
 ni de otro que aborrezco.
 Y así, de ninguno yo
 he de ser, que à ti rendida,
 podràs quitarme la vida,
 mas forçarme el alma no.

Pues quando no baste estàr
 segunda vez sepultada,
 me has de ver desesperada
 echar de essa torre al mar. *Vase.*

Rey. Oye , aguarda : ven conmigo
 Aurelio, que oy has de ser
 su esposo: y tu agradecer
 puedes, que templo el castigo
 de tu ingratitude villana;
 y así, sin puesto, ni Estado,
 de mi vista desterrado *Vase.*
 parte al instante. *Aur.* Què vana
 la fortuna me previene
 dichas ; pues por justa ley
 gozo la grazia del Rey,
 y la hermosura de Irene. *Vase.*

Amin. Dante, *Dan.* Solo oy à mi vida
 faltava , desesperada,
 tràs desprecios de vna amada,
 queexas de vna aborrecida!

Amin. Bien pensaràs, que quexosa
 me tiene tu libertad,
 Dante, pues sea, ò no verdad,
 no me he de vengar zelosa
 de ti, ni de tus desvelos,
 que soy quien soy , para que
 mi sentimiento se de
 al partido de los zelos.
 Sin la gracia del Rey vàs,
 de su Corte desterrado,
 sin dama, hacienda, ni Estado;
 no sè quien lo frente mas.
 La dama no podrè dalla,
 que no es mia , mas podrè
 hacienda . y Estado , en fe
 de que tan noble se halla
 mi voluntad , que ofendida,
 aun sabrà bolver por ti.
 Esperame, Dante, aquí,
 que para que de tu vida
 repare la ruina, es bien,
 que yo (corrida lo digo)
 parta mis joyas contigo.
 Llevete el Cielo con bien,
 y donde quiera que fueres,
 sepa yo, Dante de ti. *Vase.*

Dan. Què bien te vengas de mil
 mas eres , alfin , quien eres,

y no te puedo negar
la estimacion que me debes:
Que digan, que no ay alevos
influxos para forçar
vn alvedrio! es quimera,
porquè como puede ser,
que quiera yo no querer,
y que quiera, aunque no quiera,
fin que aquel desden mitigue
este amor, y sin poder,
que este me obligue à querer,
ni aquel à olvidar me obligue!
miente el Astro, que ha influido
tan varios efectos oy,
que me haze entre amor, y olvido,
feliz, y infeliz, pues soy
Amado, y Aborrecido.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Lidoro, y Malandrin.

Mal. Serà para mi, señor,
vuestra salud, linda nueva,
segun quedo lastimado
de vuestra infeliz tragedia.
Y así à que me de en albricias
algun vestido, que pueda
suplir el que yo os he dado;
à buscarle irè; pues cierta
cosa sera, que vno, y otro
me lo estime, y agradezca.
Pues no duèdo, que à no estàr
obligado à la asistencia
del Rey, que como ya os dixè,
anda à caça, èl mismo fuera
el que os traxera en su braços.
Lid. Su vida el Cielo, y la vuestra
guardec, para que la mia
en igual fortuna pueda
desempeñar generosa
la obligacion, y la deuda.
Mal. Como, igual fortuna? èsto
es lo mismo que se cuenta
de vn hombre que estava malo,
y viendo la gran fineza
con que le asistia vn amigo,
le dixo en voz lastimera:
Plegue à Dios que me veais

fano, amigo, y que yo os vea
morir à vos, para que
conozcais de mi asistencia,
lo agradecido que estoy
à la mucha piedad vuestras;
vos así? *Lid.* No la malicia
apliqueis, que bien se dexa
ver à donde va à parar:
y aunqua es facil la respuesta,
con que no solo en los mares
corren los hombres tormenta,
no la he de dàr; mas supuesto
que vais à buscarle, es fuerza
acompañaros, porque
mi vida à sus pies ofrezca.

Mal. Pues venid conmigo. *Lid.* En tanto
que damos con èl, quisiera
que me dixerais quien es,
para que advertido sepa
la estimacion con que debo
llegar à hablarle. *Mal.* Bien se echa
de ver que soys estrangero,
pues no os han dicho las señas
de su casa, y su familia,
que es.

Dentro voces, y ruido.

Vnos. Què desdicha!

Otros. Què pena!

Dentro Aminta.

Amin. Socorro, Cielos, piedad!

Lid. Què n. iro, què voz es esta?

Mal. Vn Cavallo, que del monte
desbocado le despeña
con vna muger. *Lid.* Què aguarda
el valor que en mi se engendra,
que no locorre su vida,
pues basta que muger sea,
para que la suya vn hombre
aventure en su defenfa?

Vase.

Mal. Què veloz el estrangero
por lo intrincado atravieffa
del bosque para salirle
al passo! què ayroto llega,
y poniendole delante
con la espada, passar dexa
el bruto distancia, que
cortandole ambas piernas,
convierte en facil caida.

tu desbocada violencia!
Famosa fuerter! el Cavallo
le dèn, pues le desjarreta.
Yà en los braços la recibe,
ò que accion! que no supiera
yo: que hazerla, no tenia
mas dificultad, que hazerla.

Sale Lidoro con Aminta en braços.

Lid. Perdonad, divino affombro,
que à vuestra Deydad me atreva,
que no se aja en el peligro
el respeto, ni se cuenta
en numero de dichoso,
el que es dichoso por fuerça:
y alentad, que yà segura
estais. *Amin.* A tanta fineza
deudora soy de la vida.

Lid. Si errar vuestra voz pudiera;
vuestra voz, señora, errara
en reconocer la deuda,
que no sois vos quien la debe.

Amin. Pues quien? *Lid.* Toda la luz bella
del Sol, que sin vos estava
yà en vuestro desmayo muerta;
y mal pudiera yo.

Salen el Rey, Nise, y Flora.

Rey. Aminta,
mil vezes en hora buena
te hallen mi vida, y mis braços
con la vida que desean.

Amin. Para que à tus pies, señor,
vna, y mil vezes la ofrezca.

Rey. Retirate à aqueffa torre.
que aunque es prision de vna fiera,
el acaso nunca elige.

Am. No ay para què, yo estoy buena.

Nis. A todas nos dà, señora,
tu mano à belar. *Flor.* Y sea
tan dichosa la desdicha,
que quebrando el ceño en ella
de la fortuna, se quede
en el amago suspenfa.

Amin. Dios os guarde, que à no ser
por el brio, ò la destreza
de esse joven, que atajò
del Cavallo la sobervia,
à mas passara el peligro.

Mal. Guarde Dios à vuestra Alteza,

por las honras que me haze.

Rey. Fuiстеis vos? *Mal.* No, mas pudiera
aver sido, ò pòr si, ò no,
es justo que lo agradezca:
fuera, de que si a priori
el argumento se empieza,
yo fui quien la diò la vida.

Rey. Como? *Mal.* Como llevè acuestas
à quien à ella se la diò,
despues que de la tormenta
mi amo le entregò en mis braços;
y es precisa consequencia,
que èl no diera vida à Aminta,
si yo à èl no se la diera;
y así, si ella por èl vive,
por mi viven èl, y ella.

Rey. Vos, derrotado del mar,
salisteis à aqueffas selvas?

Lid. Si señor, que no ay desdicha,
que para dicha no venga.

Rey. De donde era aquella nave?

Lid. Desmentir de donde es fuerça:
de Avido, que à Alexandria
de Egypto passava llena
de riquezas, y esperanças;
mas quien à Agua, y Viento entrega
à menos costa, señor,
esperanças, y riquezas?
Pues de la nautica hablando,
dixo vn cuerdo, que no era
maravilla, que los hombres
en el mar hallassen tenda,
fino que offassen hallarla,
para no mas que perderla.

Rey. Y què erades de la Nave?
Mercader, ò Patron della?

Lid. Ni vno, ni otro; que lo mas
à que se estendio mi Estrella,
fuè, señor, à ser vn pobre
Marinero; de manera,
que con escapar la vida,
escape toda mi hazienda.

Rey. Poned los ojos, en que
hazeros mercedes pueda,
que à mas de la obligacion,
vuestras fortunas me dexan
compadecido. *Lid.* Tus plantas
beso humilde, aunque por esta

accion , para no pedir
mereced, me has de dar licencia.

Rey. Porquè? *Lis.* Porque si grossero
la pongo, señor, en venta,
serà defayrar la dicha
de aver merecido hazerla:
en otra ocasion podràs
honrarme; que es accion necia,
si tan à vista el servicio pido el premio

Mal. Pues lo yerras,
que si en la ocasion vn hombre
que sirve no se aprovecha,
en passandose, maldito
de Dios el que del se acuerdas;
y yo conozco à quien tiene
muerto de hambre esta modestia.

Nis. No es muy necio el Estrangero.

Flor. Mas que su voz dize, muestran
su trage, y su estilo. *Mal.* Y à
querràn vstedes que sea
algun Principe encubierto,
que viene de levas tierras,
enamorado de alguna
de vstedes? pues evidencia
tengo de que es hombre ruin,
de vil, y baxa ralea. *Las dos.* Y què?

Mal. Que le viene bien
el vestido que le presta
vn hombre de mi pretina;
y no ay mayor experiencia
de pobreton, que ver, que
vestido de otro le venga.
Es chico , ò grande su talle,
del se ajusta , de manera,
que con los gordos, engorde,
con los enanos , enane,
y con los crecidos, crezca.

Rey. Yo con este azar, Aminta,
dexar la caça quisiera,
si bien me embaraca, y temo
hazer deste monte ausencia.

Amin. Porquè? *Rey.* Porque viendo yà
frustrada la diligencia,
del cuydado que la assiste,
y publica la sospecha
del hado que la amenaza,
no es bien, que libre, ni presa
quede, y mas quando segunda

vez en la torre se encierra,
à no casar en mi Estado,
determinada , y resuelta;
dime tu, què harè? *Amin.* Señor,
no en vn instante se aciertan
motivos, que traen consigo
tantas razones opuestas.
Y pues , que dàr tiempo al tiempo
fuè siempre la accion mas cuerda,
para darle , me parece,
(amor mi discursio alienta!)
que estarà mejor conmigo,
puesto, que con mi asistencia,
tenerla à la vista, es
ni librarla, ni prenderla.

Rey. Dizes bien, y porque al fin
favor mio no parezca,
disponlo à tu gusto tu,
que para que mejor puedas,
yo me adelanto à la Quinta;
y tu , Marinero, piensa
en què el servicio de oy
podrà tener recompensa.

Lid. Yo gozarè de essa dicha;
quando otra ocasion se ofrezca.

Rey. Pues yo te ofrezco la gracia *Vase.*
que me pidières. *Nis.* Què intentas,
llevando contigo à Irene?

Am. Nise, assegurarame della,
pues dizen, que hazen los zelos
menos mal desde mas cerca.

Mal. Aveis de venir conmigo,
que buscar à mi amo es fuerça.

Lid. Claro està, pero vn instante
esperad. *Mal.* Què ay que os detenga?

Lid. Sucessos de mi fortuna;
y es verdad, que fino fueran
ellos tales , no llegara
con tanto temor à verla.

Flor. Y has de llegar à la torre?

Aur. No; que temo que parezca
poca autoridad, ò mucho
deseo, y assi quisiera,
que alguno de parte mia
la llamara. *Nis.* No ay quien pueda
ir, que con el Rey, señora,
todos, ò los mas se ausentan,
creyendo, que tu le sigues,

y aquí solamente quedan
el Marinero, y criado
de Dante. *Ami.* Nadie pudiera
mas al proposito mio:
traes, Flora, contigo aquellas
joyas que te dixes? *Flor.* Si.

Am. Pues con vna diligencia
dos cosas harè, que son,
que el vno vaya por ella,
y poder hablar al otro: Ola.

Los dos. A quien llama su Alteza?

Am. A vos: llegad à essa torre,
y dezid à vna belleza
infeliz, que en ella vive,
que à la margen lisongera
de aqueste arroyo le aguerdo,
que con vos à ver me venga,

Lid. A servirte irè: no vi
mas soberana belleza! *Vase.*

Mal. Cuerpo de Àpolo, pues no
estava yo aquí, que fuera
tan presto como el? A mi
al desayre? bien se echa
de ver, que no està mi dueño
en tu gracia. *Am.* Porque veas,
que antes ha sido favor,
dale à Malandrin aqueſſas
joyas, Flora. *Mal.* Plegue à Dios,
que vivas quatro mil dueñas
vnas sobre otras, y luego
te den la supervivencia
de otros quatrocientos mil
cuñados, suegros, y suegras:
si bien para mi escusada
estava aqueſta fineza,
pues que con esso, y sin esso
dixera lo que supiera de mi,
de mi amo, ù despe el dia
que viò. *Ami.* Que no quiero
saber mas de lo que sè,

Mal. Pues què intentas?

Am. Que le digas, que vna dama,
viendo que pobre se ausenta
tan en desgracia del Rey,
sin puesto, Estado, ni hacienda,
esse pequeño socorro
agora le embia, y que crea,
que donde quiera que fuere

tendrá su correspondencia,

Mal. Luego no son para mi?

Nis. Fara ti avian de ser, bestia?

Mal. Pues para quien son las dichas,
fino solo para ellas?

Amin. Buscale presto, y à Dios,
que no quiero yà que llegue
el Marinero à la torre,
que con el Irene venga,
y te halle aqui. *Mal.* Yo irè, pero
à mi pesar, con tal nueva.

Amin. Porquè?

Mal. Porque no merece,
vn ingrato estas finezas. *Vase.*

Am. Ahora sabes, que es lograrlas
razon de no merecerlas?
venid conmigo las dos,
hagamos tiempo por esta
verde estancia. *Vanse.*

Sale por otra parte Lidoro.

Lid. Hà de la torre.

Clor. Quien es quien llama
à estas puertas?

Sale Clori, Laura, y detras Irene.

Lid. Dezi dle à vna Deydad, que
vive aqui, que quien desea
de parte de Aminta hablarla.

Iren. A mi. *Lid.* A vos, si soys aquella
que aqui: mas què es lo que miro?

Iren. Cielos, que ilusion es esta!

Lid. Si es fantasma del deseo!

Iren. Si es delirio de la ideál!

Lid. Infeliz vive. *Iren.* Yo soy,
que si infeliz traes por señas,
mallpodrè yo desmentirlas,
si bien mas duda à ser llega,
traer vos recado de Aminta,
que no el embiaros ella.

Clor. De què turbada has quedado?

Lau. De què has quedado suspensa?

Ire. No sè, de oír de Aminta el nombre,
y ver, que de mi se acuerda,
y assi otra vez, y otras mil,
es bien, que à informarme bueltas
mejor à desengañarme
dirè; pues què es lo que intentas?

Lid. Que vais à hablarla, que al margen
de aqueste arroyo os espera,

y no os admireis de que
yo con el aviso venga
puesto (ay de mi) que no es
novedad tan grande esta,
que no aya la fortuna,
señora, podido hazerla.

Iren. No lo dudo, pero extraño,
que la dicha me suceda,
de que vos me deis aviso.

Lid. Pues no lo extrañeis, si es esta
la causa; porque no es dicha
el venir yo que no tenga,
de desdicha mucha parte.

Ire. Como? *Lid.* Como à esta ribera
derrotado me echò el mar,
solo para que merezca,
serviros à vos, y à Aminta,
y si es que tengo licencia, *Ap.*
hablarè mas claro? *Iren.* No,
que no ay nadie que no sea
guarda mia. *Lid.* Pues dexemos
esta platica suspena
para mejor ocasion.

Ire. El dexarla sei à fuerça,
y mas al vèr que llegamos
yà de Aminta à la presencia.

Sale Aminta, Nise, y Flora.

Amin. Dame los brazos, Irene.

Ire. Admirada, Aminta bella,
de que te acuerdes de mi,
he extrañado de manera
al favor, que aun hasta agora
estoy dudosa, y suspena.

Amin. Yo, Irene, siempre he estimado
tu persona, y si pudiera
dezirte quanto me tienen
lastimada tus tragedias,
te admiraras, que sin duda
es mucho lo que me cuestan,
de cuydado tus detdichas,
y de embidia tu belleza.
Mas nunca tuve ocasion
de mostrarlos; y porque veas
oy que puedo, quanto siento
de tu prision la extrañeza,
quiero, que à vivir, Irene,
conmigo à la Corte vengas,
que auuque mi hermano no dè

para esta piedad licencia
yo la he de tomar. *Ire.* Tu mano
beso humilde; pero dexa,
si por mi bien sollicitas
esta mudança, que muera
en aquestas soledades,
antes que en la Corte sea
objeto de los agueros
del Rey, y darme pretenda
estado, à que no me inclino,
y mas, si es que atento à aquella
primera palabra suya,
el ganarme el que alli pierdas
mas desenojado buelve
à querer. *Amin.* Espera, espera,
que yo te doy la palabra,
quando en esto hablarte buelva,
de ser la primera yo,
que esto estorve, y que esto sienta.

Ire. Serà la merced mayor,
que hazerme en tu vida puedas,
que de solo vèr que es èl,
quitar el passo quisiera,
que me dieras de bolverme
à aquella prision, licencia.

*Sale Dante à la puerta, y viendola
se detiene.*

Lid. El es el que al passo està,
el alma, al mirarle, tiembla;
si es su homicida, que mucho,
què sangre la herida vierta!

Danse la mano.

Amin. Esto no, conmigo vèn,
y de sus enojos piensa,
que vàs conmigo segura:
à la gente que me espera,
mandad llegar las carrozas
à la falda de la cuesta.

Ire. Lidoro, à la Corte voy,
no de la vista me pierdas.

Quiere acompañarlas Dante.

Lid. Claro està, que he de seguirte,
pues sigo en mi de mi Estrella
el nuevo rumbo. *Dan.* Quien viò
en vnida competencia,
darfe la mano jamàs,
à su prospera, y adversa
fortuna, que à vn mismo lazo,

oy en maridage prenda

la ingratitud, y el amor. *Ami.* Dante.

Dant. Què me manda tu Alteza?

Ami. Que os quedeis. *Da.* Y à sè, señora,
que no es justo que se atreva,
quien de su destierro tiene
intimada la sentencia,
el vèr à persona Real,
mas como al destierro atiendas,
es de la Corte, y yà ausente
del Reyno esta Corte està.

Ami. Es verdad, mas no es por esso,
os mando que hagais ausencia.

Dan. Pues porquè? *Am.* Porque và Irene.
conmigo, y pretendo hazerla
este primero agassajo,
de que ni os hable, ni os vea;
y así, yendo ella conmigo,
no es bien, que vais vos con ella.

Dan. Què bien dize, que el contagio,
y no la salud, se pega!

Ami. Como? *Dan.* Como Irene pudo
pegarsela à ti, y no à ella,
tu has podido la salud?

Ire. Ni todo el Cielo pudiera:
pues no podrá todo el Cielo
hazer que no os aborrezca.

Vanse las demás.

Dan. Ni hazer, que te olvide yo.

Ami. Y à de nuestra competencia
està à la vista el examen.

Lid. Pues la primera experiencia,
siendo en los montes, sea mia.

Dan. Quien viò acciones tan opuestas,
y que ni amar, ni olvidar,
vn hombre à su gusto pueda;
pues se ha de olvidar, y amar,
solo al gusto de su Estrella!

Lid. Valgame Dios! què de cosas
en vn instante me cercan,
y sobre todas, con ser
tantas oy, y tan diversas,
ninguna se haze, ay de mi!
mas lugar, que es aquella
heredada, y adquirida
seña que en mi pecho engendra
contra Dante, con que quien
es, y ha sido, en paz, y en guerra

el movil de mis desdichas;
pues què aguarda? pues què espera
mi furor, quando tan solo
ha quedado en la aspereza
deste monte? empieze, pues,
mi vengança, fin que sea
infamia sobre seguro
matarle, que no es baxeza
en quien no viene à reñir,
fino à matar, que lo emprenda
como pudiere.

Salé Malandrin. Es, señor,
hora de hallarte? *Lid.* Suspensa,
no fin nuevo assombro, el alma
atràs mis intentos buelva.

Dan. Era hora de parecer tu?

Mal. Pues yo por estas montañas
no he hecho otra cosa,
que bucarte, y de esso sea
buèn testigo el camarada
à quien tu sacaste à tierra,
pues à no mal tiempo el Cielo
aqui le ha traído: llega
por tu vida; di à mi amo
quanto ha que andamos por esta
soledad en busca suya.

Lid. Y à es otra confusion esta:
Dante es tu dueño?

Dan. Pues què maravilla es essa?

Lid. Y es el que me diò la vida?

Mal. Claro està. *Lid.* Desdicha fiera!
adonde has de ir à parar?
à cada passo te aumentas:
èl, y yo os hemos buscado,
señor, y así no os parezca
culpa en èl, ni en mi omision
llegar à las plantas vuestras,
tan tarde, quien de su vida
viene à conocer la deuda.

Dan. Alçad, y creed, que à mi
me doy yo la norabuena
de vuestra salud, segun
llegò à lastimarme el verla,
tan postrada, que me huviesse
menester, porque no ay prenda
de vn infeliz, como vèr,
que de otro à valerse venga.

1. Y yà que en tierra, y en mar.

2. Cor

2. Corremos los dos tormenta.

3. Si la semejança nuestra.

4. Casi à vn mismo tiempo, ya.

5. Condiscipulos del hado.

6. Algun cariño os engendra,
para seguir mi fortuna,
que no quiero que se entienda,
que mis puertas cierro à quien
el Cielo arrojò à mis puertas.

Lid. El os guarde, por tan grandes
mercedes, y honras: que quieran
los Dioses, que beneficios
à mi enemigo agradezca!
pero para no admitirlas
os pido, señor, licencia,
que yo he de seguir la Corte,
porque quizá tengo en ella
pretension, que à vos: mas nada
os digo; calle la lengua *Apar.*

hasta que hable el coraçon
con la voz de la experiencia: *Vase.*

quedad con Dios. *Dan.* El os guarde:

has visto igual estrañeza
de palabras, y de acciones?

apenas formò su lengua
razon con razon. *Mal.* Pues agua
avia bebido, aqui espera.

Dan. Donde vàs? *M.* Tras èl. *Dan.* A què?

Mal. A que el vestido me vuelva,
quien de desagradecido
ha dado la primer muestra.

Dan. Dexale, y vente conmigo
à disponer, como pueda
salir de la Corte, quando
sin puesto, Estado, ni hazienda
de vn instante à otro me veo.

Mal. Pues di, señor. que me dieras
por todas aquestas joyas?

D. Pues quien? *M.* Quien quieres que sea?

Aminta. *Dan.* No me lo digas,
detente Malandrín. *Mal.* La lengua,
que es cargarla de razon
contra mi: mas muestra, muestra,

que no vienen à mal tiempo;
si yo pudieffe con ellas,
sin que sepa, que yo soy
el dueño de la fineza,
socorrer à Irene, que

fuera de su patria, es fuerça
no tener, yendo à la Corte,
con que servirse. *Mal.* Esso piensas
agora? pues dime, es bien
que vna lealtad agradezcas
con vn agravio, y que pagues,
con vn favor, vna ofensa?
no basta, que siendo tu
Dante, Irene te aborrezca,
cosa tan nueva en los Dantes,
y que tomante tu, quieras
à Aminta? cosa tambien
en los tomantes tan nueva,
para que de agradecido,
y quexoso? *Dant.* Dexa, dexa
de arguir mas, que yà se
lo que yerra, y lo que acierta
mi destino, mas no puedo
hazerle yo resistencia.

Altas Deydades, que ignoro
si allà en la Sagrada esfera
tiene acaso mi fortuna
superiores respondencias:
declararos, à que fin
mis desdichas se conciertan?

Dos Coros de Musica dentro.

Cor. 2. A fin de que vença amor.

Cor. 2. A fin de que el desdèn vença.

Dan. Què voces son las que el viento
lisongeramente lleva?

Mal. Vozes aora se te antojan?

Dan. Oye, aver si su respuesta
acaso buelve otra vez:

A què fin, Deydades bellas,
en dos contrarios afectos,
mi ruina al hado concierta?

Cor. 1. A fin de que vença amor.

Cor. 2. A fin de que el desdèn vença.

Dant. Y aora, no los has oido?

Mal. He de oir lo que tu sueñas?

Dan. Aplica esse oido.

Mal. Afsi aplicara mi hazienda.

Dan. A què fin, tercera vez
buelve à preguntar mi lengua,
disponeis? *Dentro todos.*

Tod. Guarda el Leon.

1. Al monte, 2. Al valle, 3. A la selva.

Mal. Aqueste es otro cantar.

C 3

que

que oygo yo. *Dan.* Qué voz es esta?

Mal. Qué ha de ser? peña mi alma,
fino que el monte atraviessa
vn Leon, como vn Leon.

Dan. Aun la defdicha no es essa,
fino que Aminta, y Irene
aun no han tomado; qué pena!
la Carroza; y por el monte,
bien que por contrarias sendas,
desamparadas de todos,
vàn huyendo. *Mal.* A Dios pluviera
fuera mugeriego el dicho
Leon, y yendo tras ellas,
y à nosotras nos dexara.

Dant. O quien à vn tiempo pudiera
seguir à entrambas! *Mal.* Ha quien
estuviera dos mil leguas
de qualquiera de las dos!

Den. Am. Nadie ay que me favorezca?

Dan. Aquella es la voz de Aminta,
fuerça es ir à socorrerla.

Ire. No ay quien ampare mi vida?

Dan. La voz de Irene es aquella,
fuerça es que à ampararla vaya.

Am. Piedad Cielos! *Dan.* Pero buelvo
adonde Aminta peligra.

Ire. Dioses, piedad. *Dan.* Pero atienda,
adonde peligra Irene.

Mal. No es mala fulleria essa,
de dudar en ocasion,
que la duda al riesgo ofrezca.

Dan. Pues qué he de hazer, si me llaman
à vn tiempo? *Mal.* No responderlas,
fino dudar, hasta ver
à qual de las dos es fuerça
amparar. *Dan.* A quien? *Mal.* A mi,
que te sirvo mas que ella.

Ire. Piedad, Cielos!

Todos. Al monte, al valle, à la selva.

*Sale Aminta por una puerta en lo alta
de una montaña, y Irene
por la otra.*

Amin. En todas estas montañas
no ay quien mi vida defienda?

Dan. Si, que yo la mia, señora,
perder sabrè en tu defensa.

Ire. No ay quien defienda mi vida?

Todos. Al monte, al valle, à la selva.

Dan. Si, que yo pondrè la mia
primero que à ti te ofenda.

Tod. Guarda el Leon. *Mal.* Malo es esto,
que vive Dios, que se acerca.

Amin. Pues qué es esto, Dante, à mi
en el peligro me dexas?

Dan. Dizes bien, tuya es mi vida.

Ire. Y de mi, Dante, te ausentas?

Dan. Dizes bien, tambien es tuya,
y ha de estar en tu defensa.

Ami. Si à mi obligacion me faltas,
mas te debo à ti que à ella.

Dant. Es verdad, pierda la vida,
pero la fama no pierda.

Ire. Lo que quieres desamparas?

Dan. Tambien es verdad aquella,
pierdase todo, mas no
lo que se quiere se pierda.

Ami. De mi huyes? *Dan.* No; contigo
me has de hallar. *Ire.* De mi te alejas?

Dan. No, que contigo has de verme.

Mal. Si a proposito se huviera
buscado vn Leon, que diese
lugar à su competencia,
se huviera en el mundo hallado,
otro de tanta paciencia?
mas parece que lo oyò,
que camina con mas priessa
àzia acá. *Ami.* Qué determinas?

Ire. Di, qué resuelves? *M.* Qué intentas?

Dan. Cumplir dos obligaciones,
sin que amor, ni desden pueda
dezir, que venció ninguno.

Los dos. Como. *Dan.* De aquesta manera,
bruto, Rey destas montañas,
en mi tu sãña ensangrienta,
que yo hago, en sacrificio
de mi vida à dos bellezas:
à ti, porque te lo debo;
à mi, porque me lo debes. *Vase.*

Mal. Por Dios, que yà vâ al Leon,
como si à vn Lobo se fuera.

Ami. Oye, espera, escucha, aguarda.

Ire. Aguarda, oye, escucha, espera.

Ami. Que yo, à riesgo de tu vida,
le perdono la fineza. *Vase.*

Ire. Yo no, que solo tu muerte
serà lo que te agradezca. *Vase.
Mal.*

Mal. No digo yo, que el leon
es leon de hechizo: apenas
se puso mi amo delante,
quando tomando la buelta,
à el le dexa, y àzia mi
se viene: Vsted se detenga,
señor leon; vñas tiene
la dificultad, que empieza
à arguir conmigo, y la arguye
muy buena aunque es vna bestia.
Asi à tu m. jor cofrade,
Baco, en el peligro dexas? *Sale el Leon.*
Apenas le invoquè, quando
aunque brumado me dexa.

Dent. voces. Nada dexò mi experiencia,
Diana, pues quedan iguales.

Dent. Dian. Amor, y desdèn en ellas,
veamos que dirà la tuya.

Salen Venus, y Diane en el ayre.

Ven. Pues atiende, que he de hazerla.

Mal. Si tienen la tierra en el ayre?
yo, mas esto solo me faltava,
que agora vn terremoto venga;
el demonio me metiò
en andar por estas selvas.

Dian. Como? *Iren.* De esta manera.
Salen el Rey, y Aurelio.

Rey. Què nueva lid de elementos
confunden los horizontes,
estremecidos los montes,
y desatando los vientos?

Aur. De vn instante à otro se mueve
tan violenta, que el mar sube
à dár, si es onda, à ser nube,
la que brama, ò la que mueve.

Rey. Con mil palidos desmayos.

Aur. Dicha fue de la Quinta.

Rey. Y fuerça tambien serà,
pues se desesperarà Aminta
en passar la noche en ella,

Aur. Dizes bien; pues no imagino,
que dè señas del camino
la menos brillante Estrella,
segun palida la Luna,
que entre sombras se obscurece
de algun Eclipse, parece,
que està corriendo fortuna.

Rey. Què arguya de esto, no sèi

y sabes lo que he pensado
de estas coleras, que el hado,
que influxo de Irene fue,
se ofende, de que yo quiera
sacarla de la prision;
y estas las primicias son
de la ruina que me espera,
no los exceessos que son.

Aur. Polos de naturaleza,
hagan con tanta tristeza,
colà en tu imaginacion?

Rey. No siempre lo que adivina
humana ciencia es verdad;
y no siempre vna Deydad
lo infalible baticina.

Aur. Tu has hecho bien en sacarla
de la prision; pues afsi
mas lugar dàs: y si à mi,
yà que en esto no se halla
la Magestad ofendida,
me hazes de su vida dueño,
yo quiero oponerme al ceño,
que ha amenazado su vida.

Rey. Yo, Aurelio, no he de forçar
las leyes de vn alvedrio,
porque esse empeño no es mio;
lo mas que te puedo dár
es la esperança, de que
solicite, que sea tuya,
antes que Dante me arguya
causa de mi, que le aparte
ofendido, què vn amor
valga mas que vna privança?
buelva à vivir mi esperança.

Aur. Otra vez. *Dent.* Para.

Sale Aminta, Irene, y todos los demás.

Amin. Señor.

Rey. Seas, Aminta, bien venida,
con cuydado me ha tenido
la tempestad. *Amin.* Aun no ha sido
esse el riesgo de mi vida,
que otro me diò que sentir
mas; pues. *Rey.* Aguarda, quien viene
Aminta contigo? *Amin.* Irene.

Rey. Como, sin que yo à dezir
llegara, que la traxesses?

Amin. Como fio de tu amor,
que perdonarme, señor,

este atrevimiento puedes.
De su tristeza movida,
de su hermosura obligada,
de su Rey. No digas nada;
pero yà que de su vida
hazerte cargo has querido,
considera, Aminta bella,
que me has de dár cuenta della;
y tu mira qual ha sido
de tu presagio el rigor;
y no me culpes à mi,
pues quando à tu prision vi
romper el margen, de horror
vestida la soberana
antorcha de Diana estè,
mira Venus lo que harà,
si aun lo ha sentido Diana.

Vase.

Iren. Yà veo, que el infelice
la culpa de todo tiene,
aunque no la tenga Irene.

Amin. No, pues tu aficion lo dize,
no llores, siempre el llorar
son armas de la belleza.

Iren. Si llorara la terneza,
me pudieras consolar;
mas quando llora la ira,
està de mas el consuelo,
que aunque ayrado todo el Cielo
contra mi suerte se mira;
no aquellas lagrimas son
cauladas de sus enojos,
fino rayos, que los ojos
arrancan del coraçon.

Amin. Yà por lo menos vencida
la primer dificultad,
se dà passo à la piedad.

Iren. Tarde la espera mi vida:
y si la verdad te digo,
lo mas que me aflige es. *Amin.* Què?

Iren. Que en aquel riesgo, à que fue
complice el monte, y testigo,
no me arrojasse à morir
antes que à Dante llamasse,
à que mi vida guardasse!
yo, aun te puedo pedir
amparo, yo à Dante, que
à socorrerme viniera,
yo à que me favoreciera!

Amin. Contrario mi afecto fue,
de mi parte le pagara
aquella fineza rara:
ò si algun color huviera
de pedir al Rey, que atento!
mas no sè como prosiga,
por mucho que tu voz diga.

Iren. Mas que no tu entendimiento,

Sale Lid. Hermosissima Deydad
de Chipre, aunque nunca fue
el repetir beneficios
de constante pecho, bien
tal vez se puede suplir
esta culpa, si tal vez,
no es para darlos en cara,
y para lograrlos es.
Y asì, con este pretexto,
me atrevo à echar à tus pies,
pidiendote, hermosa Aminta,
que intercedas con el Rey,
que de la palabra suya
me cumpla aquella merced,
que me ofreciò en la primera
gracia que le pedi. *Amin.* Què es?

Lid. Vna libertad, señora.

Iren. Què es esto que lleguè à ver?
Lidoro viene à pedir,
con razones, que no sè,
al Rey vna libertad?
la mia debe de ser.

Lid. Y tu aquesta pretension
oy has de favorecer,
por quien eres, no por mi.

Amin. Yo lo harè, prosigue, pues,
què he de pedirle? *Lid.* El perdon
es del destierro. *Amin.* De quien?

Lid. De Dante. *Amin.* De Dante? *Lid.* Si.

Iren. O aleve, fiero, traydor!
tu solicitas. *Amin.* Eso es
pretender, que yo te deba
la vida segunda vez.
Esperad aqui, que yo
vuestra pretension dirè
à mi hermano; y plegue à el Cielo,
que la despache tan bien
como desco. Yà, amor,
solo tu pudiste hazer,
que con tan buena ocasion
pueda

pueda yo pedir por él. *Vase.*

Iren. Cobarde, loco, atrevido,
infiel à tu Patria, infiel
à tu sangre, y à tu honor,
à tu fama, y à tu ley.

Què es lo que puede obligarte
à ser tan traydor, à ser
tan vil, que de tu enemigo
procedas amigo fiel?

Quando pensè, que venias
en el disfráz que te vès,
solo à dárle muerte, y dárme
à mi la libertad, te vèn
mis ojos con tan trocados
afectos, que venga à ser
su libertad la que pides,
y à mi la muerte me dè?

Pero si fue quien te puso
en fuga aquel dia cruel,
tan infausto para mi,
y tan fausto para él.

Què mucho, ay de mi! què mucho,
que el temor te dure; y que
le pagues aora aquella

puente de plata? *Lid.* Detèn
la voz, Irene, que ignoras
muchas cosas; y no es
justo, que à cerrados ojos
quieras penetrar, y vèr
lo intimo de vò coraçon,
sin despegarle el doblèz.

Y respondièdo al primero
balcón que ignora, quien,
que no està siempre el valor
vinculado en el vencer,
que es muy dama la fortuna,
y haze suplirte el deldèn.

Venciòn e, pero no huyendo,
y quizà el no morir fue,
porque igual pelar no quiso,
que tuviera igual placer.

A librante, disfrazado
venia à matarle à él,
con vna industria, que el tiempo
quizà te dirà despues.

A vista del Puerto: ay triste!
fortuna corriò el baxel,
dando entre aquellos peñascos,

canfando el pino al arnès.
La vida le debo à Dante;
pues Dante en la playa fue
quien me acogió, y albergò;
y pagarle aora es bien
vn beneficio con otro,
por ponerme en paz con él:
para que al primer rencor
ayroso pueda bolver,
y dárle la muerte. *Iren.* Aguarda;
que aora me resta saber,
què introduccion con Aminta
tienes oy, para poder
por medio luyo pedir
aqueffe perdon al Rey?

Lid. Averle dado la vida.

Iren. Tu fuiste? *Lid.* Si, aunque no sè
si la di, ò si la perdì,
porque en llegandola à vèr;
porque aora esto no es del caso.

Iren. Oye, oye, pues, si es. *Lid.* Como assi?

Iren. Como hidra nuestra fortuna
debe de ser, que de vna cerviz
cortada nacen dos. *L.* Por què? *Ir.* Porquè
quando hazes vna hidalguia,
Lidoro, à tu parecer,
hazes dos ruindades. *Lid.* Como?

Iren. Como à ninguno està bien,
que agradecido, y amante
buelva vn alcyoso à quien.

Lid. Profigue. *Iren.* Yo quiero mal
à Aminta. *Lid.* Di. *Iren.* Quiero bien,
y vn autor, à quien yo
quiero mal, y me habla bien.

Lid. Antes de nacer amor,
yà eres sinfeiz! mas que
me admira, si todo tiene
su Estrella antes de nacer?
O nunca (ay de mi!) llegara
piadosamente cruel,
à tomar te ra en los brazos
de Dante, à tomar despues
Cielo en los brazos de Aminta;
pues solo ha venido à ser
el vivir para morir,
y para cegar el vèr.

Sale Amin. Dame, Marinero, albricias.

Lid. De què, señoira?

Amine

Amin. El Rey la gracia te ha hecho,
para que pueda bolver
Dante à Palacio. *Lid.* Desgracia
huvieras dicho mas bien.

Amin. Yo encarecí de mi parte
quanto pude encarecer
tu pretension, como mia.

Lid. Y à yo, señora, lo sè;
pues me lo dize el afecto
tan claro. *Amin.* Buscale, pues,
y dile de parte mia.

Lid. Què he de dezirle?

Amin. Que venga al punto. *Lid.* Si harè.

Amin. A ti, y à mi agradecido,
à besar la mano al Rey;
mas no le digas, que à mi,
pues basta que à ti lo estè,
que yo por ti, y por mi solo
lo hize; pero no por èl.

Lid. Quié creerà, q me haga à mi tristeza
oy del agravio cargo de fineza,
y que quando de amor rendido muero,
de mi enemigo venga à ser tercero?
Pero què temo, si mi amigo digo,
puesto que cessa, siendo mi enemigo?
Supuesto que en aviendo yà pagado
el favor que le doy al que me ha dado:
con èl en paz en esta parte quedo,
con que bolver à mis rencorès puedo,
que hazerios para dallos,
el aviso, supiera conservallos.

D. Pues ha de resultar dàr de vna suerte,
esta mano el favor, y esta la muerte:
esto ha de ser, y que la noche obícura,
vestida del color de mi ventura,
tan triste, tan medrosa,

Malandrin, y Dante al paño.

tan lobrega, confusa, y temerosa
baxa, que yà la mente,
la luz de los relampagos consiente;
bien puedo à sombras de ella,
aunque es Estrella mia, seguir mi Estrella,
amenazando el animo, y el miedo, (do,
de aquesta Quinta en el umbral me que-
mientras entras à ver que quietud tiene
en los acasos de esta noche Irene;
por si yo puedo vella,
y despedirme con la vista de ella.

Mal. O tu, que criado fuiste à ser criado,
Dios te libre de vn amo enamorado:
yo entrarè, pues tu señor algo me obliga;
pero mal aya yo si se lo diga,
aunque la vea patente: (re,

de aquella breve antorcha, q arde enfren-
entrar puedo guiado,

tan alumbrado, como deslumbrado:
mas para cùplir con èl, à aqueste quiero
preguntar, vive Dios, que es el Marinero,
que es mejor, q mejor: oídme os ruego,
què quarto es el de Irene? (viene,

Lid. No sè, aunque à tiempo vuestra duda
que con otra pagarasla pretendo:
dó le està vuestro amo? porque yo tengo
que darle aviso de vna dicha?

Mal. No serà poco en su fortuna;
y aunque tema enojarle, si lo digo,
lo he de dezir, q en fin vos sois su amigo:
aquel es. *Và Lidoro àzia Dante.*

Lid. Què mal! mi cuydado,
aunque el embozo os tenga recatado
perdonad, que vna nueva
de gusto, dà licencia à quien la lleva,
para entrarle: ò què mal de fingir trato!
sin llamar à las puertas de vn recato.

Sabed, que el perdon vuestro he pedido
al Rey, que me le ha dado, aviendo sido
de la merced, Aminta, la tercera:
à Dios, que el Rey os llama, y èl espera.

Dan. Oíd, escuchad. *Lid.* No puedo.

D. Ved, que ofendido, y obligado quedo.

L. Pues hazedme merced, solo esto os pido
de no estarme obligado, ni ofendido;
sabiendo, por si importa en algun dia,
q os paguè el beneficio q os debia. *Vase.*

D. Has visto extremo igual? sièpre disgul-
sièpre còfuso, sièpre embelesado (tado,
este hombre està? *Mal.* Yo pienso q sería,
que a que susto incapaz le dexaria,
como fuele el perdon al casi ahorcado.

D. No es la hidalguia q còmigo ha vsado
de hombre incapaz?

Mal. Luego haslo tu creído? *Dan.* Si.

Mal. Mas no oyes aquel ruido?

Dan. Fuego, fuego. *Mal.* La Quinta
le abraza toda. *Dan.* Irene, y Aminta
en ella: ay infeliz! mi mal què espera?
Mal.

Mal. Al fuego se arrojò, locura fiera.

Sale el Rey. Quiàn viò desdicha mayor?
toda la Quinta se abraza,
Aminta està dentro de ellas;
mas vn hombre entre las llamas
trae dos mugeres: valor
notable! què sacas?

Dan. A Irene, señor, y Aminta,
que entre las dos, cosa es clara,
que no sacara ninguna,
fino las sacara à entrambas.
Desmayadas las hallè,
racionales salamandras
de aquel fuego, y à despecho
suyo, he podido librarlas.

Rey. Dante? *Dan.* Señor. *Rey.* Los brazos
me dà. *Dan.* Y à mi tu las plantas,
que viniendo perdonado
de ti. *Rey.* No prosigas, basta
que sepa, que solo tu
hizieras accion tan alta.

Y à libres las dos estais
del riesgo; mientras restauran
los alientos, acudamos
al riesgo todos. *Aur.* Contraria
fortuna! siempre ha de ser
mi competidor quien haga
lo mejor? *Mal.* No me diràs,
señor, mientras que descanas.

Dan. Las musicas que se hizieron,
como de lexos cantavan,
porque sonavan mejor,
huyeron, porque à su quadra
no llegó el fuego. *Mal.* Me huelgo
de saberlo: y que no aya
curioso que lo pregunte?
Pero yo te doy palabra,
si fuere algun dia Poeta,
(no me de Dios tal desgracia)
hazer de ti vna Comedia,
y tengo de intitularla
el Leonacida de amor,
y el Elencos de su Dama.

Dan. Desmayadas hermosuras,
no le quiteis à mi fama
el aver dado dos vidas;
bolved à cobrar el alma:
Aminta, Irene, señoras.

Amin. Ay de mi! *Iren.* El Cielo me valga!

Amin. Donde estoy? *Iren.* Quien està aqui?

Dan. Estais, donde aseguradas
vivis del pasado riesgo,
y està aqui quien del os guarda.

Iren. Luego tu eres quien me libra?

Amin. Luego tu eres quien me ampara?

Dan. Si, que otra vez ayrolo
estuve, dexando à entrambas;
y oy à entrambas acudiendo,
lo estoy tambien, porque aya
en iguales experiencias,
dos acciones tan contrarias,
como socorrer dos vidas
del fin que las amenaza,
con dexarlas de vna vez,
y otra vez con no dexarlas.

Iren. O nunca yo te debiera
fineza, Dante, tan rara!

Amin. O siempre estuviera yo
debiendote accion tan alta!

Iren. Yo lo digo, porque sè,
que no tengo de pagarla.

Amin. Yo, porque sè, que la tengo
de pagar con vida, y alma.

Dan. O nunca siempre yo
viva mas dado en mis ansias,
de amado, y de aborrecido
las dos pasiones contrarias,
hasta que declare el Cielo
quien mayor vitoria alcanza,
quien ama à quien le aborrece,
ò aborrece à quien le ama.

Vase.

Vase.

JORNADA TERCERA.

*Salen Dante, y Lidoro, cada uno
por su parte.*

Lid. Què nunca tenga ocasion
mi vengança de lograrle!

Dan. Què nunca le deba darse
à partido mi passion!

Vase. *Lid.* Mas quando yo la tuviera,
aun no sè si la lograra.

Dan. Pero quando me llegara,
aun no sè si la admitiera.

Lid. Por què, si de mi vengança
se me ha de seguir mi ausencia?

D

Desp.

Dan. Por qué, si de su violencia
se alimenta mi esperanza?

Lid. Como ausentarme podrè,
sin llevar conmigo à Irene?

Dan. Como sin Irene tiene
tambien afecto mi fee?

Lid. Y como podrè vivir
ausente de Aminta bella?

Dan. Y como podrà mi estrella
del amor de Aminta huir?

Lid. Y mas quando yà informado
estoy, que à Dante ha querido?

Dan. Y mas quando aborrecido
lo siento menos que amado?

Lid. Quando mas causa no huviera,
por mis zelos lo matara.

Dan. Quando dos causas no hallara,
con vna sola muriera.

Lid. Amor, zelos, y vengança
de impossibles me mantienen.

Dan. En qué confusion me tienen
amor, desdèn, y esperanza!

Celio? *Lid.* Señor. *Dan.* Aventura
tengo de hallaros aqui.

Lid. Siempre serà para mi
la mejor, y mas segura
el estar à vuestros pies.

Dan. Confieso, que vn forastero,
à quien el hado severo
à tierra arrojò, despues
que echò su hazienda en el mar,
fuera de su Patria, y pobre,
no ay razon que no le sobre
para vivir con pèlar.

Pero advirtièdo tambien,
que a quien la vida le queda,
no ay fortuna que no pueda
vencer viviendo; y mas quien
tiene las partes que vos:

siento veros affigido
siempre y siempre suspendido,
habladme claro por Dios.

Qué aveis menester? quereis
à vuestra Patria bolveros?
que embarcacion, y dineros
todo de mi lo tendreis.

Quereis quedaros aqui?
pues sabed, que en este dia

de esse Puerto la Alcaydia
vacò, y que me toca à mi
su provision; y he querido,
pues oy en mi cargo estoy
por vos, que sepais, que os doy
premisas de agradecido.

Si la admitis, bien con ella
lo podeis aqui passar;
y con tiempo al tiempo, dàr
vado à vuestra injusta estrella.

Advertid si os està bien,
quanto cierto desseoso
de que vivais mas gustoso
de lo que parece. *Lid.* Quien

esse efecto, essa merced,
fino callando. *Dan.* Creed,
que es cuydado el que me dà
vuestra persona: y passando
al cargo, qué respondeis?

Lid. Digo, señor, que me hazeis
notabes favores, quando
siendo estrangero fias
de mi de la Corte el Puerto:
Yo lo acepto, y estad cierto
de que servido seais
en el de la atencion mia.
Bueno es darme la ocasion,
embuelta en la obligacion.

Sale Mal. Señor.

Dan. Qué ay loco? *Mal.* Gran dia.

Dan. Qué ha sucedido? *Mal.* Sintiendo
el Rey la estraña tristeza,
que padece la belleza
de su hermana; y pretendiendo
aliviarla, y yà has sabido
las diligencias que ha hecho;
y aunque no son de provecho
las mas de ellas, ha querido,
que aqueffos jardines bellos
sean teatros del dia,
y de Musica, y Poesia
aya vn gran festin en ellos.

Dan. Y esto te alegra? *Mal.* Pues no?
si los premios han de dar
las damas, no he de lograr
el mejor de todos yo?

D. Por qué? *M.* Porque aunque discretas,
nunca yerra su eleccion,

sabe

sabe bien su perfeccion,
que de todos los Poetas,
ninguno de mejor gana
los sirve, *Dan.* Es memorial?

Mal. Y à se vè, y mas oy, que quizà
las he menester mañana.

Dan. Calla loco; acudid vos
por los despachos despues,
que aora forçoso es
asistir al Rey: si en dos
afectos mi vida tiene,
y lo que olvida, y desea,
què importa que à Aminta vea,
à precio de vèr à Irene?

Lid. Quien (hà infelize!) creerà
de mi confusa passion,
que me quita la ocasion,
quando la ocasion me dà?

Mal. Por què despachos aveis
de acudir, Celio? *Lid.* Hame hecho,
de mi lealtad satisfecho,
del Puerto Alcayde, *Mal.* Gozeis
tan gran merced: que sea cierta
cosa, que en siendo estrangero,
ha de hallar vno portero,
y puerto, portada, y puerta?
Y que aviendome portado
yo en mi porte bien, por cierto,
no aporte à puerta, ni à puerto,
que no le encuentre cerrado?
Pero aquesto no es de aqui:
yà el Rey à la alegre vista
del jardin baxa, con toda
la gala, y la bizzarria.

Lid. Retirado *Dentro instrumentos.*

serà forçoso que asista,
que aunque soy quien soy, no tengo
lugar. *Dan.* Deydades divinas,
acabad de declararos,
por Irene, ò por Aminta.

*Salen Musicos, el Rey, Aurelio, Aminta,
Irene, Nise, Flora, Laura,
y Clori.*

Aur. Aqui està Dante, perdi
la esperança que traia
de lucir, porque me tiene
siempre ganada la dicha.

Rey. No ay cosa que no imaginen

por ti las finezas mias,
ni cosa que sienta tanto,
como tu melancolia.

Amin. Yà, señor, con experiencias,
siempre amantes, siempre finas,
sè, que de galan, y hermano
te debo entrambas caricias.

Rey. Es possible, que no sepa
yo en que te dar alegria?

Amin. Nada, pues, de mis pesares
tus cariños no me alivian.

Iren. Desde que aquella sirena,
y aquel incendio, en vn dia
padeciò los sustos; no
es mucho, señor, la aflija
de ellos la memoria.

Ami. Es verdad, que à los dos rendida,
se apoderaron de suerte
del coraçon ambas iras,
que hasta aora dando estoy,
si fue muerte, ò si fue vida,
lo cruel, ò lo piadoso,
me diò el que de ellos me libra.

Rey. Dante, dueño de essa accion,
lo dirà. *Dan.* Yo, què ay que diga,
sino que en doblados riesgos,
fueron dobladas las dichas.

Amin. Yà sè, que fueron dobladas,
pues tambien à Irene obligan.

Iren. Effeno es querer, que à mi parte
me muestre yo agradecida.

Ami. No es; porque vna dama, Irene,
publicamente servida,
como tu lo estàs, de Dante,
basta que el servicio admita,
sin que lo agradezca. (dia.

Aur. Cielo, muriendome estoy de embi-

Lid. Sufra este desayre el alma;
pues es fuerça quien soy finja.

*Sientase el Rey, y à su mano derecha
Aminta, y à la otra Irene, Flora, y Laura
al izquierdo, Nise, y Clori adonde
Aminta, Aurelio, y Dante apar-*

*tados, y los Musicos
al paño.*

Rey. Ponga la musica paz
à vuestras cortesanas.

Clor. Por què tono empezaremos?

Flo. Sea el de aquella letrilla,
porque es grave. *Mus.* Otra te suele
ser de mas agrado, Aminta,
que al mas infelice estado,
amar siendo aborrecido,
ò aborrecer siendo amado.

Rey. La musica de ocasion,
pues que pregunta entendida,
para responder assi, *Dentro vn clarin.*
bolvamos todos à oirla. *Sal. vno.*

Mus. Qual mas infeliz estado.

Rey. Esperad, que salva es esta?

Clor. Vn baxel, que à nuestra Isla,
de paz llega à tomar puerto.

Rey. Pues salga quien le reciba,
y lepa de donde viene,
que gente, y que mercancia
trae. *Dan.* Celio, pues os toca
hazer de todo pesquisa.

Rey. Por que à Celio? *Dan.* Porque yo,
atento al favor de Aminta,
mas que al mio, con licencia
tuya le di el Alcaydia
del Puerto, y su Atarazana.

Rey. Ha sido eleccion muy digna.

Lid. Beso tus pies. *Iren.* Quien creyera,
que esto, Lidoro, tenia?

Amin. Esta es la primera accion,
que os debo de agradecida.

Rey. Id, pues, y con la respuesta
bolved; y en tanto repita
la letra la duda, puesto
que dà ocasion à arguirla.

Mus. Qual mas infeliz estado
de amor, y desdeñ ha sido,
amar siendo aborrecido,
ò aborrecer siendo amado?

Rey. Diga la primera Irene.

Iren. Aunque escusarme podia
de questiones amorosas,
mi inclinacion mas bien vista,
que del ocio de la paz,
del furor de la milicia;
con todo esto la question
tanto se me facilita,
que me atrebo à entrar en ella:
y digo, que es la desdicha
mayor, el mas infeliz

estado en su Monarquia,
aborrecer siendo amado.

Rey. Y tu, que dizes, Aminta?

Amin. Yo no sè de amor tampoco;
pero à saberlo, diria,
que amar siendo aborrecido,
es la mayor tirania
de sus imperios. *Rey.* Tu Flora?

Flo. La opinion de Irene, tira
mi afecto al aborrecer.

Rey. Tu? *Nis.* Al de ser aborrecida.

Rey. Tu, Laura? *Lau.* Yo figo à Irene.

Rey. Tu, Clori? *Clo.* Yo figo à Aminta.

Mal. Gran cosa es ser Rey de Chipre!
con que llaneza platica
las cosas de amor, y zelos,
casero con su familia?

Rey. Y tu, Aurelio, que eligieras?

Au. Siendo forçoso que elija,
amar siendo aborrecido,
dixo su Alteza; y seria,
sabiendo yo su opinion,
poca atencion no seguirla.

Rey. Y tu, Dante? *Dan.* En el ingenio
nunca la eleccion peligra;
y assi con aquesta salva,
no importa que la otra figa:
aborrecer siendo amado,
no ay cosa que tanto affija.

Mal. Pues à hombres de placer,
ningun lugar se les priva:
esperad, que mi humor falta
dezir à lo que se inclina.
Aborrecer siendo amado,
es vna ruindad indigna:
amar siendo aborrecido,
grandissima boberia.
Y assi es mi opinion, guardando
à todo dama justicia,
que se aborrezca, y se ame,
tratandolas cada dia,
à la fea, como a fea,
y à la linda, como à linda.

Aur. Quita loco. *Dan.* Aparta necio.

Rey. Para la question repita
la copia el tono, y estèn
los coros siempre a la mira,
para que à las ocasiones

las glorias vn tiempo figan,

Musíc. Qual mas infeliz estado
de amor, y desdèn ha sido,
amar siendo aborrecido,
ò aborrecer, siendo amado?

Ire. Entre amar, y aborrecer
no ay comparado exemplar,
pues trae dentro de su sèr,
quien aborrece, al pesar,
pero quien ama, al placer:
Luego, si el que ama està hallado,
y el que aborrece penado;
bien de ambos, no solo in fiero,
qual sea el estado; pero
qual mas infeliz estado.

Musíc. Desdichado
del que aborrece, si infiero,
no solo à otro comparado,
qual sea el estado; pero
qual mas infeliz estado.

Am. Quien, siendo amado, aborrece,
y al ser amado le place,
mas quien ama, y no aborrece,
de amor la persona es, que haze
del desdèn la que padece:
Luego si aquel ha tenido
vn mal, el aborrecido
dos, pues sin despique siente,
y maltratado igualmente
de amor, y desdèn ha sido.

Musíc. A y del perdido,
que sin dicha a lguua siente
verse postrado, y rendido,
y maltratado igualmente,
de amor, y desdèn ha sido!

Dan. Decir, que llega à lograr
vn bien que se ve querer,
es ruin consuelo admirar
quanta desdicha es deber,
el que no puede pagar:
Luego aborrecer querido,
no solo dolor ha sido,
mas tan infame dolor,
que tengo yo por mejor,
amar, siendo aborrecido.

Musíc. Afugido viva entre desdèn, y amor
el que aborrece querido,
pues le estuviera mejor

amar, siendo aborrecido,
supuesto que el deber no
no es culpa que desmerece.

Aur. Mi amor, y mi amar faltò,
sientalo quien lo padece,
que no he de sentirlo yo:
y pues el rigor del hado
aborrecer obligado,
digo, que es mejor partido,
entre amar aborrecido,
ò aborrecer, siendo amado.

Musíc. Culpe à el hado
quien infelize ha nacido,
y se ve en peor estado,
entre amar aborrecido,
ò aborrecer siendo amado?

Levántase.

Amin. Culpe à el hado
quien infeliz ha nacido,
y se ve en peor estado,
entre amar aborrecido,
ò aborrecer siendo amado?

Rey. Qué es esto, Aminta?

Amin. No sè:
en mis penas divertida
me ha robado vn sentimiento,
vna pafsion, y vna ira:
dexad luego las canciones,
que así divertirme miran.

Rey. Mas me matan, que divierten,
hermana.

Todos. Señora.

Iren. Aminta.

Am. Dexadme todos, dexadme,
nadie; ay infeliz! me siga,
mejor me estoy à mis solas,
pues mi mejor compañía
solo puede ser mi pena. *Vase.*

Rey. Segidìa todos, seguidla:
mortal pensión, Irene,
qué es esto?

Iren. No se que diga,
fino es, que à quien triste està,
poco ia Musica alivia,
pues antes dizen, que aumenta
la pafsion.

Rey. Por tu vida
no sè, Irene, lo que diga.

Sále.
Lid.

Lid. Bien puedo pedirte albricias,

Rey. De qué?

Lid. De que esse baxel,
nao marchante de la India
Oriental, cargada viene
de plata, oro, y piedras ricas,
à hazer empleo en los frutos,
que esta Sierra fertilizan,
con que à deshazer su Reyno
à las Comarcanas Islas.

Rey. Yo las albricias te mando,
que llega à ocasion, que es dicha,
pues puedo hazer con su empleo,
que à la de Egnido se siga
la guerra; que he de morir,
ò acabar de destruirla. *Vase.*

Lid. Que al contrario ha de salirle
el empleo que imagina!

Aur. Aunque de passo, no puedo
dexar, Irene divina,
de dezir, que mi esperança
aun vive.

Iren. Mucho me admira,
que para dezirme esso,
al Rey le pierdas de vista:
id tras èl, que importa mas. *Vas.*
que mi amor.

Aur. Bien me castigas.

Iren. No mucho, pues que te dexa
aquessa esperança viva:
alli Lidoro ha quedado;
ò si las fieras del dia
dieran ocasion de hablarle!

Lid. Alli quedè Irene, dicha
fuera, que hablarla pudiera,
porque pudiera dezirla
de donde la nao viene.

Mal. Vès estas penas de Aminta?
pues.

Dan. Yà lo sè, no me lo digas,
que pues nada me remedia,
no es bien, que todo me aflija.
Vès aquel afecto, vès
aquella passion, que obliga
à sentimiento las piedras?
pues menos tras si me tira
aquel elado desdèn,
tanto, que en vna misma

quiero vèr mas aqui rigores,
que alli ponderar caricias,
Bellissima Irene, quando,
quando, apacible homicida,
has de acabar de pagar
con vna muerte dos vidas?
quando podrà el rendimiento
de vn triste.

Iren. No prosigas,
que para saber, que nunca
han de ser menos mis iras,
no han menester que tomes
mas tiempo en que te lo diga.

Dan. Es posible, que no puedan
hallar tantas ansias mias
lugar en tu pecho?

Iren. No.

Dant. Pues què harè yo en que te sirva?

Iren. Irte sin dezirme nada.

Mal. Què obediencia tan rendida!
no hiziera vn Novicio mas.

*Haze vna reverencia, y và àxia
Lidoro.*

Dan. Celio.

Lid. Què me mandas?

Dan. Mira: amigos somos los dos,
tus fortunas me lastiman,
lastimamente mis fortunas,
à essa fiera, à essa enemiga,
à essa esfinge, à essa sirena,
Àspid de essa nueva Libia,
yà que me cierran los labios,
le diràs de parte mia,
que no me agradezca tanto
el mirarse oborrecida,
à vista de su desdèn,
quanto del amor de Aminta. *Vas.*

Mal. Yà yo puedo dezir algo.

Ire. Menos vos, idos apriessa.

*Haze reverencia, y vase àxia
Lidoro.*

Mal. Dezid à aquefa señora,
Celio, tan desvanecida,
que esso se merece, quien
en el bosque, y en la quinta,
no la dexò en fuego, y fuera
ser vianda, ò ser ceniza. *Vase.*

Lid. Grande dicha ha sido, Irene,

que

que los Cielos me permitan
lugar de hablarte.

Iren. Mia es,

si es que es de alguno la dicha,
para que pueda tambien
en ti aprovechar mis iras.

Lid. Iràs? *Iren.* Si.

Lid. Pues con què causa

conmigo tambien te indignas?

Iren. Dixisteme, que à este puerto

hecho Mercader venias

de joyas, y de pinturas,

si vnas bellas, otras ricas,

à fin de reconocer,

siendo tu propio tu espia,

el modo de mi passion,

para ver como podrias

con el valor, ò la industria,

ò conquistarla, ò abrirla.

Añadiste à esto, que à Dante,

autor de nuestras desdichas,

venias à dar la muerte.

Dexo à parte aquella ruina

del baxel, dexo que fuesse èl

quien te ampare, y te asista:

dexo que le ayas pagado

el favor con mas altiva

fineza, quanto à ser

generosa vna obra pia,

y voy à que si yà en paz,

te han puesto sus hidalguias

con èl, y que dà rencor,

ayroso camino aspiras

à vengarte; como en vez

de darle muerte, te humillas

à recibir beneficios?

Tu, Alcayde suyo?

Lid. Oye, mira,

que si el poco tiempo que ay

en queexas le desperdicias,

harà falta à lo que importa:

sabe, Irene, sabe prima,

que esse baxel que ha llegado,

es tu padre el que le embia,

por Cabo del viene Elibio,

con aquesta intencion misma

que traxe yo, que sabiendo

mi perdicion, solicita

el Rey, que me juzga muerto,

que otro en mi lugar te asista

preñado cavallo Griego

de maquinas exquisitas

es fuego Ethna del mar

que afectado horror, encima

de la nieve del contrato

encubre dentro la mina,

que ha de rebentar en Chipre,

palmo, horror, assombro, grima,

si yà no vence la industria,

antes que las armas: mira

aora si esta mal, que yo

las llaves del puerto admita?

Dent. Am. Dexadme, nadie me siga:

Lid. Aminta es.

Iren. No poder sientto,

responder agradecida

à la nueva; y pues el mar

con los jardines confina

del Palacio, tu del Puerto

dominio, que no resistan

las guardas, aquesta noche

en vn Esquife à su orilla

ven, que yo te esperarè,

como acaso, divertida

en ellos, donde tratèmos,

antes que de la conquista,

de la fuga, sea la seña

que te doy, porque podria

ser, que otras damas estèn

en lor jardines.

Lid. Què? Dila

Iren. Porque sea mas callada,

y de la noche mas vista

tener vn lienço en la mano,

y assi àzia la marina

mas me acercare con èl:

soy yo.

Lid. Yà llega.

Iren. Imagina, atrevido forastero,

que el no quitarte la vida

por mi mano, no es porque

es tu barbara offadia

capaz de tan gran castigo,

de tan noble muerte digna.

Sal. Amin. Què es esto?

Iren. Nada, señora.

Amin.

Amint. Yo he de saber, que te obliga
à dâr essas vozes?

Ire. Oye, si saberlo sollicitas:
dile à quien tan atrevido
esse recado me embia,
que procure su intencion
lograrla, mas no dezirla,
porque no la lograrà,
aviendo della noticias. *Vase.*

Am. Menos lo he entendido aora.

Lid. Pues no està escura la cifra:
criado de Dante soy,
con sus favores me obliga
à que de su parte à Irene,
(no sè donde voy) la diga,
que su intencion es al Rey
para su esposa pedirla,
si ella dà licencia. A que
me respondiò enfurecida,
que procure su intencion
lograrla, mas no dezirla,
porque no la lograrà,
aviendo della noticias.

Am. Dize bien, porque soy yo
fiadora, de que ofendida
no ha de ser de essa obediencia,
quando mi hermano la admita.
Asi lo dezid à Dante,
y aãadid de parte mia,
que haze bien en entender
con otros medios son iras,
que poco los rendimientos
à su ingrato pecho obligan.

Lid. Yo lo dirè, aunque no sè,
sehora, como lo diga.

Amin. Porquè?

Lid. Tampoco lo sè.

Amint. Pues vos me hablais con
enigmas?

Lid. Si lo es mi vida, què mucho
que de lo que es mio me sirva?

Am. No os entiendo.

Lid. Yo tampoco.

Amin. Hablad mas claro.

Lid. Otro dia.

Am. Porquè no aora?

Lid. Es que soy
estraño en aquestas Islas.

Amin. Para hablar importa?

Lid. Si. *Amin.* Como?

Lid. Como el fin peligra
de quien ignorado habla,
que la razon mas bien dicha
por entendida que sea,
se halla sin ser entendida. *Vase.*

Amin. Estraño estilo! no sè
què presume, que imagina
el coraçon que padece,
que con razones me avisa,
que aqueste estrangero es,
si atiende à la bizzarria
de su accion primera, y luego
à la de no amistad fina,
mas de lo que dize espero.

Sale Dante.

Dan. Què lo sea, ò no, que quita,
ni que pone à mi dolor?
fuese Irene, y quedò Aminta:
si ambas son mis Estrellas,
què me espanta, y què me admira
que la feliz sea la errante,
y la no feliz la fixa?

Am. Como en aqueste jardin,
quando yà la sombra pisa
la falda la luz, entrais?

Dan. Como la luz de tu vista
delmiente tanto la noche,
que aun pienso que es todo dia.

Am. Del academia debiò
de sobrar essa Poesia,
y como cosa sobrada
la gastais conmigo.

Dan. Indigna presuncion
de vn rendimiento.

Am. Que casarse solicita
todavia con Irene,
à cuyo efecto la embia
à tomar della licencia
para que al Rey se la pida.

Dan. Hartas causas de quexaros
os han dado mis desdichas;
para què, si las ay ciertas,
os valeis de las fingidas?
tal licencia no he pedido.

Am. Luego causa ay que la finja
entre Irene, y Celio?

Dan. No os entiendo.

Am. Ni tampoco yo me entiendo,
mas para quando èl os diga
lo que yo le dixè à èl,
ved que con firmeza mia
està Irene, y que palabra
la he dado de que yo impida,
que el Rey sin gusto la case,
y no juzgùeis por mi vida,
mal juramento, que son
mis zelos los que me obligan,
sino la estimacion vuestra,
que es mi voluntad tan fina,
tan hidalgo mi dolor,
tan noble la pena mia,
que porque ella no os desprecie
tan cara à cara à mi vista,
quiero yo, que de mejor
ayre su desdèn se vista,
y no obligue su violencia
à lo que vn amor no obliga.

Dan. Es sin duda que convino.

Am. No admira, à la gran prudencia
de los Dioses, hazer en mi experiencia,
de quanto el alto Jupiter previno,
estender los imperios del destino,
pues con este amor, presagios tales
me hizo objeto de bienes, y de males,
sin que pueda jamàs males, ni bienes,
lograr favores, ni dezir desdènes.
O tu, Estrella divina! ò tu sagrada Es-
trella!

Primavera, que en campos de Sol huella
la Esfera cristalina,
en cuyo influxo Venus predomina!
y tu tremula hermosura
del Sol, ò imagen de la fortuna,
que en el concabo espacio de tu Luna
incluye soberana, el no pisado alcazar
oy vuestras centellas
en quien el Sol parece, que ha quedado
de Diana.

à pedazos quebrado,
pues vuestras lumbres bellas
nunca son mas, que vn Sol quebrado à
Estrellas.

Dezidme cada vna,
ò todas me dezid, si à todas toca,

qual es aquella (ay triste!) que provoca,
siempre infeliz, siempre vil, siempre im-
portuna

el ceño contra mi de mi fortuna?

No quiero que enemiga dexè ser, no
quiero,

que favorable contra el hado fiero

se muestre, solo quiero que me diga:

porque vn amor aborrecer me obliga?

porquè vn desdè me obliga à q lo adore?

mas, ay! q aun ella es fuerça q lo ignore,

que aun à amantes querellas,

nunca razon han dado las Estrellas.

Salir deljardin quiero:

què es ló que miro? en otra duda muero,

sino tan rigurosa, tan penosa,

si el riesgo en que me miro considero:

ay de mi! el jardinero la puerta me ha
cerrado,

que viendo, que nadie sin el dia

aqui està ossaria,

su misma con fiança le ha engañado:

igual es el escàdalo, el cuydado: (ocasion

si proposito vn hombre dispusiera esta
pudiera llegar nunca à lograrla?)

No, que solo se halla

lo mas dificultoso à cada passo,

dispuesto en los descuydos de vn acaso:

si llamo, inconveniente

es, sino llamo; pero alli anda gente:

aun para discurrir tiempo me falta,

y mi sombra, ay de mi! me sobresalta.

Fuerça es que este recado

espere à dar lo que despues el hado.

Ire. Destas horas al jardin

buelves, Aminta? *Ami.* El silencio.

Salen Irene, Aminta, Flora, Laura, y Nise

de la noche me combida,

de las hojas, y los vientos,

à cuyo compàs el mar,

tranquilamente sereno,

responden blandos semblantes

la media razon del eco,

parece que divertida

à las lisonjas del fresco,

entre las flores, y el agua

me tienen mis sentimientos.

Ire. Plegue à Dios, que Lidoro

E

no

no venga, ay de mi! tan presto.

Dan. Aminta, Irene, y las damas
son; recateme el rezelo
de ser sentido, y que piensén,
que ha sido el acaso intento.

Flor. Pues yà que de aqueste sitio
te agrada el divertimiento,
quieres que cantemos?

Amin. No,
que en la musica no tengo
alivio alguno, antes Flora
de mi tristeza el extremo
se aumenta con la dulçura
de sus clausulas.

Iren. Lo mesmo
de las clausulas del agua
dizen, los que esse secreto
observaron, y assi haràs
bien en retirarte presto,
pues la experiencia es la misma.

Ami. Yo por contraria la tengo,
pues aquella me entristeze,
y essa me divierte.

Iren. Cielos,
sola esta noche se han dado
el mar, y el jardin contento!

Nis. Pues yà que aqui de la noche
aliviada estás, què harèmos
para divertirte?

Amin. Vna cosa
no mas apetezco.

Flor. Di, què es?

Amin. Que me dexes sola,
porque si llorar pretendo,
y suspirar para el llanto,
y para el suspiro es cierto,
que el mar, y el viento me bastan,
pues son de mis sentimientos,
el mejor amigo el mar,
la mejor lisonja el viento.

Iren. No quedas bien aqui, y sola.

Am. Nunca yo sola me quedo.
mis penas quedan conmigo.

Iren. Yo dexarte no me atrevo,
y es verdad, por no dexarte
en las manos de mi riesgo,
que sola, triste, y de noche,
es dár al dolor esfuerço.

Amin. Pues quedate tu conmigo.

Iren. Nosotras nos retiremos,
yà que gusta de esso Aminta.

Dan. Aminta, y Irene, Cielos!
solas han quedado, y yo
testigo de sus afectos.

Am. Yà que has gustado quedarte
conmigo, darte pretendo
cuenta de mi mal, que aunque
tu no lo ignoras; sospecho,
que comunicado pueda
aliviar mi sentimiento.

*Saca un pañuelo, y ponelo en
los ojos.*

Iren. Lloras?

Am. Si, porque lo digan,
Irene mia, primero
mis lagrimas, que mis voces.

Iren. Quita por Dios, quita el lienço
de los ojos, ni en la mano
lo tengas por instrumento
de essa flaqueza (ay de mi!)
que si viniera à este tiempo
Lidoro, y viera la seña,
todo estava descubierto.

Am. No ay cosa, Irene, que mas
alivie à vn rendido pecho,
que el llanto, y pues ha quedado
à servirme de consuelo;
no del consuelo me prive;
pero bien hazes, si advierto,
que eres tu de mis pesares
la causa. *Ire.* Mucho lo siento,
pero no sè en què, porque
si es Dante acaso el objeto
de tus tristezas, segura
puedes de mi estàr, supuesto
que sabes, que no lo estimo.

Am. Y aun esse es mi sentimiento,
vèr, que lo que estimo yo,
nadie trate con desprecio:
ay quien merezca tu amor
mejor que èl?

Iren. Nunca vi zelos,
que se abatiessen à ser.

Am. Iràs à dezir terceros
de su agravio : no lo digas,
porque no lo son; supuesto,

que el sentir yo su desayre
es nobleza de mi afecto.

Ire. Pues avrás de perdonarme,
que aunque lo sientas, no puedo
dexar de dezir, que à Dante
con vida, y alma aborrezco.

Dan. Que digan, que mi alvedrio
es mio, y vsar del puedo,
quando no puedo pagar
este amor, ni aquel desprecio!

Am. No digo yo, que queria;
pero ay de mi! que no tengo
aliento para dezirlo.

Ponese el lienço en los ojos.

Ire. Otra vez al llanto has buuelto?

Am. No, que nunca le he dexado.

Sal. Lid. Silencio, Libio.

Sal. Lib. Al silencio de la noche se lo di,
que yo píso con tal riento,
que los passos del valor
parece que los dà el miedo.

Lid. Con el esquife à la orilla
solo te queda, y los remos
fuera del agua, porque
no hagamos ruido con ellos,
en tanto que yo por esta
playa en los jardines entro,
à ver que dispone Irene,
de quien yà la seña tengo.

Lib. En la orilla, dado cabo,
à mi mesma mano, espero,
porque no pueda el esquife
apartarse.

Lid. Azia alli veo
dos bultos, y se divisa
à los tremulos reflexos
de la escala luz la seña,
Irene es, pues con el lienço
parece que està llamando.

Ire. Que venga Lidoro temo,
y con la seña se engañe.

Lid. Què, para llegar rezelo?
que el està acompañada,
puesto que la seña ha hecho,
serà de alguien que se fia:
no diràs que tarde vengo;
pero no mucho.

Amin. Ay de mi!

Ire. Y de mi tambien!

Lid. Si el viento

me truxo de mis suspiros.

Am. Apenas à hablar aciertos
què es esto, Irene!

Ire. Pues, señora, que sè?

Am. El aliento me falta.

Dan. Vn hombre veo salir
del mar à la playa, Cielos!

Am. Hombre, quien eres? ò como
aqui has entrado? què es esto?

Ire. No sè como ay de mi! pueda
referir mi sentimiento.

Lid. De què, Irene, tan turbada
me recibes, quando llego
llamado de ti?

Am. No soy Irene,
y pues que yà advierto,
que ay aqui mas intencion,
cobre mi desdicha aliento:
hombre, quien eres?

Lid. No sè:
Aminta es, viveu los Cielos,
la que con la seña estava.

Dan. A salir no me resuelvo,
hasta averiguar mejor
de todo el lance el empeño.

Am. Traycion, traycion, Flora, Nise,
Laura, Clori.

Iren. A estos acentos:
pon silencio, sino quieres
perder la vida à este azero:
Lidoro, yà declarados
estamos, y descubiertos.

Dan. Lidoro dixo, que escucho!

Ire. No ay sino que al valor nuestro,
à pesar de la fortuna,
apela al vltimo esfuerço,
y lo que ha de ser mañana,
mejor serà que sea luego;
y pues nos vamos los dos,
en la playa, y en el puerto
està el baxel, no ay que esperar,
sino dàr la vela al viento.

Lid. Dizes bien, y porque nada
los dos por hazer dexemos,
Aminta ha de ir con nosotros.

Am. No ay quien me socorra, Cielos!

Dan. Si ay, que aquí está quien defiende tantos traidores intentos.

Lid. De donde, Dante, has salido à estorvar mi dicha?

Dan. El centro de la tierra me ha arrojado para ser castigo vuestro.

Sal. Lib. Fiado el esquife al arena, à hallarme à tu lado vengo.

Lid. Entrate Irene: Libio, mientras yo el passo defiende à Dante, llevad à Aminta al esquife.

Amin. Piedad, Cielos!

Ire. Ven ingrata, que has de ser mi prisionera otro tiempo.

Am. Flora, Nise, Clori, Laura.

Iren. Pondrete en la boca el lienço que te pusiste en los ojos: sirva de algo en mi provecho, pues tanto sirvió en mi daño.

Llevanla.

Dan. Oy verás, Lidoro, y Celio, castigadas tus trayciones.

Dent. Los dos. Piedad, Dioses!

Lid. Qué es aquesto?

Sale Libio.

Lib. Que el esquife desasido del cabo que le di, atiento se ha alexado de la orilla, y Irene, y Aminta dentro, ellas corriendo fortuna, fluctuan sin vela, y remo.

Las dos. Socorro, Dioses!

Dentro. Traycion.

Los quatro. Acudid, acudid presto.

Dan. Como à socorrer sus vidas, yo no me arrojé, supuesto que donde ellas son lo mas, todo lo demás es menos?

no huyo de tu riesgo, pues voy à buscar mayor riesgo. *Vase.*

Salen el Rey, Aurelio, y criados, y con achas las mugeres.

Lib. Al mar se arroja.

Lid. Tras él me echaré.

Lib. Dante? *Rey.* Qué es esto?

Lid. No lo sé, señor, que yo

al ruido tambien saliendo à correr las centinelas del baluarte del puerto, hasta aqui llegué, y lo mas que aver terminado puedo, es, que Aminta, Irene, y Dante en vn esquife pequeño se han echado al mar.

Aur. Yo de aquestas embarcaciones me atrevo à tomar vna, y seguirlos. *Vase.*

Lid. Yo tambien haré lo mismo: ven Libio, que si vna vez el baxel cobro, y al puerto salgo, cobraré el esquife. *Vase.*

Rey. No en vano, no en vano Cielos: en sus estatuas me dixo el oraculo de Venus, que vendria à ser Irene escandalos de mis Reynos. Y à lo vi, y pues y à vi, fieras, diluvios, y incendios contra Aminta conjurados, y agora los elementos, pues embravecido el mar, reconociendola dentro, el Cielo à escalar se atreve, montes sobre montes puesto: qué es esto, hermosas Deydades? hermosas luzes, qué es esto?

Dentro. Venus, y Diana.

Dent. Nada las dos experiencias dixeron de tierra, y fuego, y querèmos ver si dizen mas las del agua, y del viento. *Vase.*

Rey. Ecos, Cielos, en el ayre oygo, y pues no los entiendo, los sacrificios alcancen, que quiere dezirme el Cielo, que pues nada la experiencia ha dicho de tierra, y fuego, solícito, que me diga mas la del fuego, y del viento.

Descubrese vn barco, y en él Irene, Aminta, y Dante.

Ire. Piedad, Dioses soberanos!

Am. Socorro, Dioses inmensos!

Ire.

Iren. Que embravecidos los ayres.

Amin. Que sañudo el mar sobervio.

Iren. De este misero baxel.

Amin. De este errado fragil leño.

Iren. La quilla toca à la arena.

Amin. Y la gavia à el firmamento.

Dan. Sola esta vez vino bien encarecido el proverbio, puesto, que por las dos anda, el que anda el mar por los Cielos.

Ni por ti pude hazer mas,

Irene, ni por ti menos,

Aminta, que despechado arrojarme à socorremos.

Y pues al borde del barco

lleguè: ay infelize! à tiempo,

que amotinadas las ondas,

vna en nube, y otra es centro.

Yà que no puedo vencer,

yà que contrastar no puedo,

no los embates del mar,

no las rafagas del viento,

con morir entre las dos

avrà cumplido mi afecto.

Iren. Pos mas, Dante, que te mueva en mi favor esse aliento;

y à pesar de mis trayciones,

tu fineza haga esse esfuerço,

no has de obligarme; y no tanto

de esta tormenta me huelgo,

porque amenaza mi vida,

que mas que à ti la aborrezco,

quanto porque sè, que yà

que muero à su desdèn, muero

no dexandote à ti vivo.

Amin. Yo, Dante, al contrario siento;

pues el riesgo de mi vida,

ni la estimo, ni le temo;

pluguiera el Cielo, que en mi

quebrara su suerte el ceño,

y vivieras tu, por quien

por ti mi vida te ofrezco,

en humano sacrificio,

à la gran Deydad de Venus.

Iren. Yo à la Deydad de Diana,

porque muramos à vn tiempo;

y sea el mar de mi, y de Dante

sacrilego monumento.

Amin. Piedad, Dioses. *Dan.* Iras, Dioses.

Amin. Piedad, Cielos. *Iren.* Iras, Cielos.

Dan. Iras piden, y piedades *Instrumentos.*

ambas, parece, que oyeron

Dioses, y Cielos; pues quando

otros instrumentos fueran,

quien viò en vn instante mesmo

clausulas tan deliguales,

como dulçura, y lamento?

Mus. Dante, si quieres que el mar

mitigue el furor sobervio,

la vna de aqueßas mugeres

has de arrojar à su centro:

refuelvete, y sea presto,

para q el mar serene, y calme el vièto.

Dan. Voz, que entre tormenta, y calma

oraculo eres tan nuevo,

que nunca se viò de dos

contrariedades compuesto;

si de humano sacrificio

era noturno sediente,

y ha de ser victima humana

su culto, la mia te ofrezco.

Viva Irene, y viva Aminta,

muera yo, que librar pienso

à la vna, porque me quiere,

à la otra, porque la quiero.

Mus. Vna ha de ser de las dos

la que elijas, por decreto

de los hados destinada.

Dan. No ay remedio?

Mus. No ay remedio;

refuelvete, y sea presto,

para q el mar serene, y calme el vièto.

Dan. Ay infelize de mi!

en què confusion me veo,

entre aquel desdèn que adoro,

y aquel amor que aborrezco!

Iren. En què confusion te vès,

si es tan faeil la eleccion,

quando de mi inclinacion

sabes el efecto? Y pues

tanto te aborrezco, que es

quererte dolor mas fuerte

que la muerte, darme muerte,

y cumplase en mi el destino,

porque no te quiero fino,

à trueco de no quererte.

Amin.

Amin. En què confusion estàs,
 si la eleccion facilitas,
 quando vès , que à mi me quitas
 lo que te aborrece mas?
 dame à mi muerte , y veràs,
 que quando me mates, trato
 quererte , sin que el contrato
 altere mi amor ; pues fiel
 quiera en quererte cruel
 la que te ha querido ingrato.

Dan. De dos afectos infiero,
 Cielos! qual à qual prefiere:
 dàr muerte à la que me quiere,
 es vn desayre grossero.

Pues dàr muerte à la que quiero,
 es vn tirano rigor:

què haràn mi amor, y mis ojos,
 quando en tal deslèn se ven?
 dilo amor. *Mus.* Viva el desdèn.

Dan. Dilo honor. *Mus.* Viva el amor.

Iren. Dar-me à mi la vida, es
 tan baxa , y tan vil accion,
 como vèr la obligacion
 à aquella del interès,
 el tuyo es mi vida , pues
 la quieres ; siendo asì,
 nada recibo de ti,
 aunque la vida recibas;
 pu es el querer que yo viva,
 no es hazer nada por mi.

Amin. Quien quando pudo obligar
 de lo que quiso el rigor,
 tuvo en su mano su amor,
 y echò su amor en el mar?
 Dezir , que te puede dar
 nota de infamia en tu fama,
 es error ; porque quien ama,
 todos ayroso le ven;
 pues solo està ayroso quien
 està ayroso con su dama.

Dan. En dos mitades partido
 siempre el coraçon està,
 de vn desdèn enamorado,
 de vn amor agradecido;
 mas nunca , ay de mi ! ha tenido
 las dudas en que oy se ven
 los hados , quien , Cielos , quien
 me digna en tanto rigor,

que elija? *Mus.* Viva el amor.

Dan. Què escoja? *Mus.* Viva el desdèn.

Iren. Si es que à obligarte te mueves,
 quieres templar mi fineza?

Amin. Quieres con vna fineza
 pagarme lo que me debes? *Dan.* Si.

Iren. Pues en dilcurlos breves
 dame la muerte. *Dan.* Eflo no,
 que amor tu ira me debió.

Amin. Dàmela à mi, si à ella quieres.

Dan. Eflo no, porque tu eres
 à quien solo debo yo.

Iren. Poco en mi vàs à lograr.

Amin. Nada en mi vàs à perder.

Iren. Siempre te he de aborrecer.

Amin. Nunca yo te he de olvidar.

Iren. Tu honor se ofende en dudar.

Amin. En dudar tu amor tambien.

Iren. Muerte tus ansias me dèn.

Amin. Muerte me dè tu rigor:
 muera yo , y viva el amor.

Iren. Muera yo, y viva el desdèn.

Las dos. Y para que estèn
 Cielos, y tierra suspensos.

Mus. y ellas. Resuelvete, y sea presto,
 para q el mar serene, y calme el vièto.

Dant. A què me he de resolver,
 partido entre dos estremos,
 si la que mas razon tiene,
 la que tiene mas derecho,
 es la postrera que escucho,
 y la primera que veo?
 Puedo yo arrojar à Irene,
 que es la vida en quien aliento?
 no : perdona Aminta hermosa;
 mas no perdones tan presto,
 que aunque resuelvo ser fino,
 ser ingrato no resuelvo,
 Puedo yo arrojar à Aminta,
 à quien tantas ansias cuesto?
 no : perdona Irene bella;
 pero tu tampoco , ay Cielos!
 me perdones , que por ser
 cortès, no he de ser sangriento.
 Perder à Irene, es vengança,
 perder à Aminta , es desprecio:
 amor , desdèn , de vna vida
 os doled, dadme consejo.

Mus. Resuelvete , y sea presto,
para q̄ el mar serene, y calme el viéto.

Iren. Què esperas Dante?

Amin. Què aguardas?

Iren. Si estás notando.

Amin. Estás viendo.

Las dos. Que porque vna no se pierda,
pierdas à las dos à vn tiempo?

Dan. Pues yà que he de resolverme,
aqui piadolo , alli fiero,
muera yo de enamorado,
y viva yo de grollero.

Perdona Irene, que antes
es mi honor, que mi tormento.

Iren. Esto es lo que me has querido?

Dan. Tu no me aconsejas? *Iren.* Si;
pero ay consejos , que
no los dan los sentimientos
para que se tomen; y vna
cosa es contingente el riesgo
aconsejar yo; y otra es,
que no tomes el consejo.

Dan. Esta es la primera vez,
que vi terneza en tu pecho:
llorar sabes? mucho sabes,
pues lo guardaste à este tiempo.

Perdona Aminta, que llora
Irene. *Amin.* Yo te agradezco,
que aun para matarme buélva
à mi: y pues no me arrepiento
del consejo que te he dado,
echame al mar , que mas quiero
morir alegre, que ver
à Irene triste , supuesto,
que tu has de sentir su llanto.

Dan. Quien viò tan trocado afecto,
como ver en vn instante,
passando de extremo à extremo,
quien por mi riyò, llorando,
quien por mi llorò , riyendo?
Mucho supo la hermosura,
que supo llorar à tiempo;
y aun la que supo reir,
à lo que no supo menos.

De amado , y aborrecido
las dos pasiones padezco:
aborrecido de muchas
puedo ser, quien duda? pero

pocas hallarè , que amen;
y asì , al amor me resuelvo
à coronar , no al desdèn;
y digan de mi los tiempos,
que saltè à mi conveniencia,
mas no à mi agradecimiento.
O sabia Deydad de Venus!
la ingrata víctima humana
de Irene , sepulte el centro
en ella la ingratitud;
porque no ay humano pecho,
que no juzgue à mejor bien
Amado, que aborrecido.

Salen Venus, y Diana en lo alto.

Ven. Oye. *Dian.* Aguarda.

Ven. Escucha. *Dian.* Espera.

Dan. Què quiere dezirme el viento?

Mus. Vitoria por el amor,
viva la Deydad de Venus.

Dan. Como antes del sacrificio
me dà las gracias el Cielo?

Salen Venus, y Diana.

Ven. Como no ha querido mas
de nuestra question el duelo,
que llegar à la experiencia,
de si es el mas noble afecto
de vna hermosura el amor,
pues es suyo el vencimiento.
Y asì, serenado el mar,
buelve al abrigo del Puerto,
donde mi oraculo yà
ha prevenido el successo;
para que en vez de castigo,
el Rey, al perdon atento,
de Aminta esposo te haga,
festivos recibimientos,
que yà desde aqui se escuchan,
diziendo à voces el eco.

Mus. Vitoria por el amor,
viva la Deydad de Venus.

Dan. Felice mil vezes yo,
que no solamente veo
tranquilo el mar de su espuma,
bellisima Deydad; pero
el mar de mis confusiones,
tambien tranquilo , y sereno.

Amin. La felicidad es mia.

Iren. Y mio solo el tormento.

Dan.

Dan. A tierra, à tierra, y digamos
los tres, con la voz, à vn tiempo,
Todos. Vitoria por el amor,
viva la Deydad de Venus.

Vase el baxel.

Dia. Confieso que me has vencido;
pero no, Venus, confieso,
en vna errada eleccion,
la razon del vencimiento,
Y para que no imagines,
que por desayre lo tengo,
yo la primera he de ser,
que guie de estos festejos
con que el Rey recibe à Dante,
la mascara que han dispuesto
para las bodas de Aminta
las damas, mientras prevengo
otra experiencia, en que quede
victoriosa. *Ven.* Yo te acepto
la lisonja agora, y despues
la competencia; y supuesto,
que ayudar quieres, empieza
con la musica, diziendo.

*Salen dos damas, Venus, y Diana, con
achas, el Rey, y toda la Compañia,
por diferentes partes.*

Mus. Vitoria por el amor,
viva la Deydad de Venus.

Dan. Aves, fuentes, plantas, flores,
dezidme en los ecos vuestros amores,
para triunfar mas segura
vna divina hermosura,
què afecto serà mejor? *Mus.* Amor:
pues èl es el superior,
y el que al fin le està mas bien:
viva el amor, y muera el desdèn,
muera el desdèn, y viva el amor.

Dan. A tus plantas. *Rey.* No digas
nada; yà de todo tengo
noticia, favorecido
del oraculo de Venus:
y pues ella favorable
te escucha, yà es fuerça, que oy
à Aminta la dè la mano.

Amin. Logrò mi fineza el Cielo.

Dan. Dichoso yo.

Mal. Què essa es dicha,

casar con quien quieres menos?
Dan. Si, que para dama es buena,
Malandrin, la que yo quiero:
para esposa, la que à mí
me quiere. *Rey.* Y tu hermoso, bello
prodigio de ingratitude,
con quien prisionera tengo
la paz de Egnido segura;
pues vès, que de tus intentos
las trayciones no configues;
y Lidoro à mis pies puesto,
impedido de la Diosa,
no pudo salir del Puerto;
à Aurelio le dà la mano,
que has de vivir en mi Reyno
siempre prisionera. *Iren.* A quien
tuvo mi favor en menos
que su fortuna, he de dar
la mano? pero què temo,
si quien à desprecios mata,
es bien que muera à desprecios!

Lid. Malogrè de mi intencion,
y de mi amor el efecto.

Dian. Pues antes que se profigan
las musicas, y los versos,
à que de embozo asistimos,
aplacarte otra. *Lid.* Buervo
de ingratitude, y de amor.

Ven. Vencerte tambien: pero
donde ha de ser? *Dia.* En la Arcaydia

Ven. Quien ha de ser el sugeto?

Dia. Amarili, Ninfa mia. *Ven.* Adonde?

Dia. A aqueste sitio mesmo. *Ven.* Juez?

Dia. Este mismo Auditorio. *Ven.* Pluma?

Dia. La de tres ingenios.

Ven. Pues yo acepto el desafio:
fia de que tambien tengo
en Ardadia vn Pastor Fido,
que ha de dar nombre à este exemplo

Dian. Pues en tanto que se llega
de aqui la experiencia al tiempo,
pidamos perdon agora,
con la musica, diziendo.

Todos, y la Musica.

Vitoria por el amor,

Viva la Deydad de Venus.

F I N.